

# GLOBALIZACIÓN FINANCIERA Y MERCADO DE TRABAJO EN LA ARGENTINA.<sup>1</sup>

Mario Damill y Roberto Frenkel<sup>2</sup>

## 1. Introducción

La economía argentina ha mostrado desde hace varias décadas un desempeño muy insatisfactorio en materia de generación de puestos de trabajo, tanto en cantidad cuanto en calidad, y también una tendencia de largo plazo a la declinación de los salarios reales medios y al empeoramiento de la distribución del ingreso.

Nuestro argumento más general es que esos rasgos del mercado de trabajo y la distribución se vinculan estrechamente con la evolución macroeconómica. Desde mediados de los años setenta, en particular, con la excepción de algunos períodos relativamente breves, las condiciones laborales han sido afectadas negativamente por un conjunto de factores macroeconómicos: la inestabilidad del producto, su bajo crecimiento tendencial, la elevada inflación, las frecuentes oscilaciones de precios relativos asociadas a sucesivos intentos de estabilización y a sus fracasos y un prolongado período de apreciación cambiaria. Merecen mención especial los efectos desfavorables sobre el empleo que tuvieron las experiencias de apertura comercial con apreciación cambiaria de fines de los años setenta y de la década pasada, así como las crisis que atravesó la economía nacional.

Las características de la evolución macroeconómica del país en este período resultaron de la confluencia de políticas de estabilización, procesos de reforma e importantes cambios en el contexto internacional. Las reformas y las políticas macroeconómicas adoptadas definieron la forma particular en que la economía nacional fue articulándose con el nuevo marco financiero externo, durante la fase que se conoce como de “segunda globalización financiera”. En suma, las mencionadas tendencias del empleo y la distribución están asociadas con la trayectoria de integración internacional en el período reciente de globalización financiera.

En la historia macroeconómica del período pueden distinguirse, a grandes rasgos, cuatro fases principales. Una primera etapa, de desregulación y apertura comercial y financiera, se extendió entre 1977 y 1982. Acabó en una crisis cambiaria, financiera y de deuda y fue seguida por un lapso de cierre de los mercados externos de fondos, o de racionamiento del crédito internacional, de 1982 a 1990. Sobrevendría luego una nueva fase de desregulación y apertura comercial y financiera, que se corresponde con la

---

<sup>1</sup> Versión preliminar. Trabajo preparado para la Conferencia Internacional “La globalización y el desarrollo nacional”, organizada por la OIT. Buenos Aires, 8 y 9 de agosto de 2005.

<sup>2</sup> Investigadores del CEDES y profesores de la Universidad de Buenos Aires.

vigencia del régimen de convertibilidad (1991-2001). También esta fase acabó en crisis y default. A esta última crisis le sigue el período actual de recuperación económica. Las dos experiencias de apertura comercial y financiera desembocaron en graves crisis bancarias, cambiarias y de deuda, mientras que la etapa intermedia, de racionamiento del crédito, concluyó en los episodios de hiperinflación de 1989 y 1990.

En este trabajo nos concentraremos en el análisis de lo sucedido desde comienzos de los años noventa, prestando especial atención a los procesos asociados a la dinámica macroeconómica bajo el régimen de convertibilidad y a sus efectos sobre el mercado de trabajo. Examinaremos también las principales características de la fase actual, posterior a la crisis de 2001-2002. Sin embargo, algunos rasgos estilizados importantes del comportamiento macroeconómico de los años noventa se asemejan a lo observado en la anterior experiencia de apertura, a fines de los años setenta. Ambas fases pueden interpretarse a partir de un modelo común, cuya descripción es útil para caracterizar de un modo más general la forma en que la economía argentina se articuló con los mercados financieros internacionales en este largo período. Abordamos ese tema en el capítulo que sigue a esta introducción. Allí comenzamos por describir de manera sucinta la dinámica macroeconómica común a esos procesos de apertura, haciendo también referencia a experiencias comparables de otras economías, en especial de América Latina, que pueden interpretarse a la luz del mismo modelo. Luego se presentan los hechos estilizados propios de la macroeconomía argentina en los años noventa, incluyendo la crisis final del plan de convertibilidad y también la descripción de los rasgos principales de la recuperación económica posterior a la crisis.

El tercer capítulo contiene el análisis de evidencia cuantitativa acerca de los impactos de la evolución macroeconómica sobre el empleo, el desempleo, las remuneraciones y la distribución del ingreso, con acento en el período 1991-2002. En la primera parte del capítulo discutimos con algún detalle los efectos esperables de la combinación de un tipo de cambio apreciado y la apertura comercial. Luego, en la segunda sección, se describe la evolución del empleo agregado, del subempleo y del desempleo en los noventa. La tercera sección se enfoca sobre las mismas variables en la fase reciente de recuperación. La sección cuarta presenta un modelo cuantitativo para estimar el impacto agregado de la evolución de la actividad económica y los precios relativos sobre el empleo. El análisis comprende el período de convertibilidad y la fase de recuperación. La sección quinta describe la composición de la contracción del empleo en los noventa, mostrando que ésta se originó principalmente en los sectores comerciables. Las secciones seis y siete estudian la evolución de los ingresos. Se estiman curvas de salarios en función de las tasas de desempleo en el período de convertibilidad y en la fase de recuperación. Finalmente, la sección octava analiza la evolución de la distribución del ingreso.

## **2. La macroeconomía en la fase de globalización financiera**

### **2.1 Globalización, movimientos de capitales y ciclos**

Durante el último tercio del siglo XX se desarrolló en el mundo el proceso conocido como segunda globalización financiera. Este adquirió particular intensidad en los años setenta, luego de que el reciclaje de los petrodólares alimentara los mercados financieros internacionales con una ingente masa de recursos prestables. Se intensificó nuevamente en los años noventa, cuando los flujos de fondos desde las economías desarrolladas hacia los mercados emergentes adquirieron un renovado impulso.

A pesar de las posibilidades abiertas por el acceso considerablemente mayor al crédito internacional de fuentes privadas propio de este período, esta etapa fue, para la Argentina, la de desempeño económico más pobre desde que el país iniciara, más de un siglo antes, su integración al mundo como productor de bienes agropecuarios e importador de manufacturas y de capitales. Para resumirlo en un solo dato, en 2001, por ejemplo, el producto por habitante era apenas igual al de 1975, medido a precios constantes, aunque su distribución resultaba considerablemente más desigual que en aquel entonces.

Para indagar en las razones de tan pobre desempeño, cabe comenzar por destacar que la Argentina ingresó a la segunda globalización financiera siendo un país con inflación alta y crónica. Este punto es muy importante porque en los momentos en que el país resolvió abrir su economía a los flujos de capitales, acoplándose así al proceso global, se encontraba sumido en la inestabilidad, y el problema macroeconómico más acuciante era la estabilización de precios.

En particular las dos experiencias de apertura económica, la de fines de los setenta y la de los noventa, se iniciaron en contextos de inflación muy elevada y en forma simultánea con el lanzamiento de ambiciosos programas antiinflacionarios. También en ambos casos la pieza central de la política de estabilización fue la fijación del tipo de cambio nominal, utilizado como ancla del sistema de precios. Nos referimos en primer lugar al programa de “la tablita” de devaluaciones prefijadas implementado desde fines de 1978 (que estuvo vigente hasta comienzos de 1981), y también al que, más de doce años más tarde, se articularía en torno a la libre convertibilidad del peso con el dólar a una paridad de 1 a 1.

Se ha acumulado una considerable experiencia, no sólo en la Argentina sino en varios otros países, acerca de los efectos de programas de ese tipo, de apertura comercial y financiera en contextos de tipo de cambio nominal fijo y tipo de cambio real apreciado. Estos tienden a generar una dinámica de ciclo, a lo largo del cuál la fragilidad externa se

acentúa, llevando a la economía a trampas financieras de bajo crecimiento y alta vulnerabilidad y creando condiciones para la eventual emergencia de una crisis.

El punto puede examinarse a partir de la observación de las crisis más importantes que tuvieron lugar en la región. En la nueva etapa de la evolución financiera internacional, varios países latinoamericanos y de otras regiones han experimentado crisis externas y financieras con dramáticos efectos reales. Estos episodios involucran generalmente altos costos económicos y sociales y retrocesos en el crecimiento. Las crisis de México (1994-95), Argentina (1995), Brasil (1998-99) y nuevamente Argentina (2001-02), estallaron en los países que habían recibido los mayores flujos de capital en las fases de auge previas. Estos países son, a su vez, las economías de mayor tamaño de América Latina y los mayores “mercados emergentes” constituidos en la región.

Un examen somero de esos casos basta para identificar ciertos rasgos comunes de los contextos institucionales y de política económica en que se presentaron las crisis: 1) el tipo de cambio nominal era fijo o cuasi-fijo; 2) el tipo de cambio real estaba apreciado; 3) no existían prácticamente barreras al libre movimiento de capitales; 4) los ingresos de capitales del período de auge previo fueron de gran magnitud en comparación con el tamaño de los mercados nacionales de dinero y capitales preexistentes; 5) la regulación de los sistemas financieros nacionales en la etapa de auge fue débil y permisiva<sup>3</sup>.

Las experiencias mencionadas muestran, en todos los casos, además de esas características, una dinámica macroeconómica de ciclo, con una fase inicial expansiva, seguida de un período de estancamiento o recesión, una creciente fragilidad financiera y externa y, finalmente, la crisis financiera y cambiaria. Como veremos enseguida, la Argentina experimentó el ciclo dos veces en la década pasada, porque el régimen de convertibilidad sobrevivió a la crisis del efecto Tequila en 1995. Después de 1995 el país atravesó otra fase expansiva respaldada por un nuevo incremento en el ingreso de capitales que se extendió hasta la crisis asiática. El punto de inflexión de este segundo ciclo se alcanzó en 1998.<sup>4</sup>

Las distintas experiencias nacionales que acabamos de referir conjugaron la aplicación de reformas tales como la apertura comercial y la apertura y liberalización de la cuenta de capital – junto con privatizaciones, reformas fiscales y medidas desregulatorias en otros mercados – con políticas macroeconómicas antiinflacionarias en las que el tipo

---

<sup>3</sup> La regulación del sistema financiero se reformó y fortaleció en Argentina después de la crisis de 1995. De modo que fue más robusta en la fase de auge de ingresos de capitales de 1996-97. Sin embargo, en Argentina existía un riesgo cambiario sistémico por la dolarización parcial del sistema financiero interno. Mientras los bancos tenían calzados sus activos y pasivos locales en dólares y no aparentaban enfrentar riesgo cambiario individualmente, buena parte del crédito en dólares era adeudado por agentes con ingresos en pesos provenientes de actividades no comerciables.

<sup>4</sup> Un examen más detallado de la experiencia argentina de los años noventa puede encontrarse en Damill, Frenkel y Maurizio (2002 y 2003), en Damill y Frenkel (2003b), y en Damill, Frenkel y Rapetti.

de cambio fijo o cuasi-fijo jugaba un papel crucial. México puso en práctica un programa de este tipo en 1988, Argentina en 1991 y Brasil en 1994.

Detengámonos en la descripción estilizada del ciclo. El punto de partida del mismo es la conjunción de los programas locales con un momento de auge de los flujos de capital hacia los mercados emergentes. Es precisamente la abundancia de financiamiento internacional a bajo precio lo que hace viable ex-ante estos paquetes de políticas.

El lanzamiento de los programas es seguido de masivos ingresos de capital y una primera fase de acumulación de reservas y elevadas tasas de crecimiento de la moneda y el crédito. Hay una fuerte expansión de la demanda interna y burbujas de aumentos de precios de activos reales y financieros, tales como tierra, inmuebles y acciones. Los efectos sobre los precios de los activos y los efectos sobre las cantidades de moneda y crédito son muy importantes porque los ingresos de capitales son grandes en relación con el tamaño de los mercados locales. Los sistemas financieros y los mercados de capital internos son relativamente pequeños y poco diversificados. Hay un menú de activos pobre y un grado de bancarización reducido. El sistema financiero local administraba antes pocos recursos y no está preparado para asignar eficientemente una masa de crédito que se multiplica. Por la misma razón, es reducida la capacidad de supervisión de las autoridades en un sistema que se expande rápidamente, tanto en volumen como en número de intermediarios. Con un tipo de cambio nominal fijo o cuasi-fijo que goza inicialmente de gran credibilidad, la inversión en activos locales tiene alta rentabilidad en dólares. Hay fuertes incentivos a la adopción de posiciones en activos locales financiadas con endeudamiento en moneda internacional.

El tipo de cambio real estaba inicialmente apreciado o tiende a apreciarse en la fase expansiva porque la inflación resulta mayor que la suma de las tasas de devaluación prefijadas (cero en los casos de tipo de cambio fijo) más la inflación internacional. La presión de la rápida expansión de la demanda sobre los sectores no comerciables contribuye a la apreciación.

Como consecuencia de la apreciación cambiaria, la apertura comercial y la expansión de la demanda interna, las importaciones aumentan con rapidez y se amplía el déficit comercial. Asimismo, el déficit de cuenta corriente tiende a aumentar, más lentamente al principio y más rápidamente luego, a medida que se va acumulando deuda externa y aumenta el stock de capital extranjero invertido en la economía. Los precios relativos sesgan la inversión real hacia los sectores no comerciables. En consecuencia, en el balance en cuenta corriente, las crecientes rentas en moneda internacional de la inversión extranjera directa no tienen contrapartida en un aumento paralelo de las exportaciones.

La evolución de las cuentas externas y de las reservas de divisas define un aspecto del ciclo. Hay un continuo aumento del déficit en cuenta corriente, mientras que los flujos de capital pueden sufrir cambios abruptos. En cierto momento el déficit de

cuenta corriente es mayor que los ingresos de capital. Las reservas alcanzan entonces un máximo y luego se contraen, induciendo la contracción del dinero y el crédito. Sin embargo, el ciclo no está determinado exclusivamente por este elemento mecánico: la magnitud de los flujos de capital no es un dato exógeno. Las decisiones de portafolio de los agentes locales y externos con relación a la proporción de activos locales - la porción de la cartera del agente expuesta al riesgo del país o al riesgo cambiario - son afectadas por la evolución del balance de pagos y las finanzas.

La tasa de interés interna refleja los aspectos financieros del ciclo. Tiende a reducirse en la primera fase y aumenta en la segunda. Como la política cambiaria goza inicialmente de gran credibilidad, el arbitraje entre activos financieros y créditos locales y externos induce la reducción de la tasa en la primera fase. Tasas de interés bajas contribuyen a la expansión real y financiera. En este contexto se incrementa significativamente la fragilidad financiera (en el sentido de Minsky (1975)). En la segunda fase aumenta la tasa de interés y emergen episodios de iliquidez e insolvencia, primero como casos aislados y luego como crisis sistémica. ¿Cómo se explica el aumento de las tasas nominales y reales de interés?

Como el mercado financiero está abierto en ambas direcciones hay arbitraje entre activos locales y externos, como se mencionó. La tasa de interés en moneda local puede expresarse como la suma de la tasa internacional en dólares que confronta el país más la tasa de devaluación pautada por la regla cambiaria (cero en los casos de tipo de cambio fijo), más un residuo que refleja el riesgo cambiario y el riesgo financiero local. A su vez, la tasa internacional que confronta el país puede descomponerse en dos términos: la tasa de interés que paga el gobierno de Estados Unidos – esta es la tasa base del mercado financiero internacional - más un residuo que compensa el riesgo de la deuda local emitida en dólares. Salvo para algunos instrumentos de deuda excepcionales, el piso de esta compensación es la prima que pagan los bonos de deuda en dólares del gobierno nacional, la llamada prima de riesgo país.

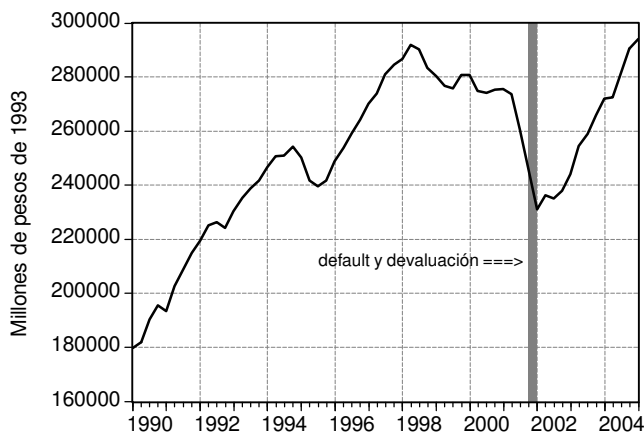
La suma de la prima de riesgo cambiario más la prima de riesgo país - el precio agregado del riesgo de devaluación y el riesgo de default - es la principal variable de cuyo aumento resulta la tendencia creciente de la tasa de interés local. El persistente aumento del déficit en cuenta corriente – y a partir de cierto punto la tendencia contractiva de las reservas de divisas– reduce la credibilidad de la regla cambiaria, por un lado, mientras que, por otro lado, se incrementa la probabilidad de que la deuda emitida no sea honrada en tiempo y forma. El sostenimiento de la regla cambiaria y el servicio regular de las obligaciones externas requieren crecientes ingresos de capital. Por lo tanto, los precios de los riesgos tienden a aumentar. Altas primas de riesgo y, consecuentemente, altas tasas de interés, son necesarias para equilibrar los portafolios y atraer capital del exterior. La actividad económica se contrae y episodios de iliquidez e insolvencia contribuyen adicionalmente a reducir la credibilidad de la regla cambiaria. Esta dinámica probó ser

explosiva en los casos que hemos mencionado más arriba. Al final del proceso no hay tasas de interés suficientemente altas como para sostener la demanda de activos financieros locales. Hay corridas contra las reservas del banco central, que conducen finalmente al colapso de régimen cambiario. En los casos de los años noventa, el mercado se cierra generalmente para nuevas colocaciones cuando la prima de riesgo país alcanza cierto nivel.

## 2.2 La dinámica macroeconómica en la Argentina en los años noventa

El esquema de estabilización con ancla cambiaria y apertura comercial y financiera adoptado por la Argentina en los años noventa, bajo el plan de convertibilidad, generó una dinámica cíclica semejante a la descrita en la sección precedente. Sin embargo, el ciclo de apertura-expansión seguido de aumento de la fragilidad financiera externa, contracción y crisis que se describiera más arriba fue experimentado dos veces en la década. Primero entre 1990 y 1995 (año en que la economía fue frenada por el derrame de la crisis de México), y luego entre 1995 y 2001, como puede verse en el gráfico del PIB que se incluye a continuación. El primero de esos ciclos no desembocó en crisis cambiaria, aunque sí en recesión y crisis financiera.

Gráfico 1. Producto Interno Bruto a precios constantes de 1993 (datos trimestrales desestacionalizados, 1990:1-2005:1).



Fuente: elaboración propia en base a cifras del Ministerio de Economía.

Ya hemos mencionado los cambios positivos experimentados en el contexto financiero internacional, que tuvieron un fuerte impacto en el plano interno al inicio del período. Las tasas internacionales de interés cayeron abruptamente a partir de 1989, al tiempo que se recuperaba el acceso al financiamiento externo. En 1991 los ingresos de capitales comenzaron a adquirir importancia. Además de los factores de expulsión, que explicaron buena parte de los flujos de capitales hacia los mercados emergentes (especialmente la

caída de las tasas de interés en el mundo desarrollado), también fueron relevantes los factores internos, llamados “de atracción”: en el caso argentino cabe destacar el proceso de privatizaciones, iniciado en 1990, la liberalización financiera y el lanzamiento del programa de estabilización. Así, en los primeros años de la década, los ingresos netos de fondos superaron al déficit en cuenta corriente, permitiendo una sustancial y rápida acumulación de reservas internacionales, cuyo acervo inicial era muy pequeño. Tal como en el ciclo estilizado descrito más arriba, la acumulación de reservas alimentó el incremento de la cantidad de dinero y de crédito. Esto, combinado con la declinación de las tasas de interés (externas e internas), llevó a una rápida expansión de la demanda agregada y el producto. Este, a su vez, afectó al balance de pagos, puesto que la suba del PIB estimula las importaciones, contribuyendo al déficit en la cuenta corriente. La apertura comercial y la apreciación cambiaria actuaron en el mismo sentido.

El crecimiento liderado por los ingresos de capitales continuó hasta 1994. En ese año se produjo una suba de las tasas de interés internacionales (a partir de la decisión de la Reserva Federal de elevar sus tasas de descuento, desde febrero). Esto comenzó a gravitar negativamente sobre los ingresos de fondos y, debido al creciente déficit de la cuenta corriente, las reservas de divisas dejaron de crecer.

Cabe resaltar que en esta primera etapa, el programa de estabilización mostró una gran efectividad antiinflacionaria. La desaceleración de los precios posterior a su lanzamiento fue inmediata. En el caso de los bienes transables, de los cuáles da cuenta de manera aproximada el índice de precios mayoristas, la fijación del cambio tuvo un impacto notable. La inflación mayorista bajó inmediatamente a cifras del orden del 1% mensual, y en declinación. Este índice acumularía una variación de 12,5% desde el inicio del plan hasta diciembre de 1994, lo que equivale a poco más de 3% en términos anualizados, en línea con la inflación internacional, medida por ejemplo por el índice de precios al consumidor de los EE.UU.

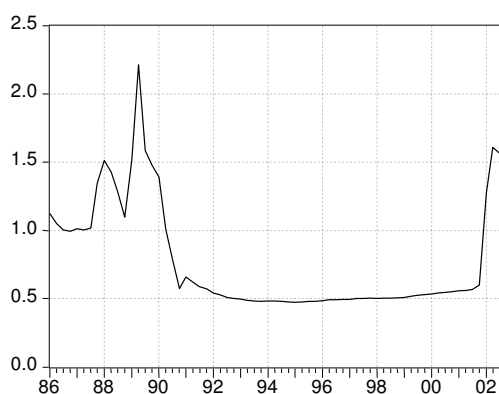
El índice de precios al consumidor argentino, en cambio, se incrementó en 58,5% en el mismo lapso. Si bien también en este caso la caída del ritmo inflacionario fue abrupta, la inflación residual que se acumuló en los primeros tres años no fue despreciable. Esto se explica por el mayor peso que tienen los bienes y servicios no comercializables en el cálculo del IPC, y expresa, en consecuencia, el cambio de precios relativos ocurrido en el período. La divergencia entre estos dos índices de precios desaparece hacia fines de 1994. Desde ese momento y hasta la crisis final del régimen macroeconómico, en diciembre de 2001, las tasas de inflación tendieron a ubicarse siempre muy próximas a cero, y con predominio de leves variaciones negativas.

El gráfico 2 y el cuadro 1 presentan la información relativa a la evolución del tipo de cambio real. Es importante destacar que esta variable, que había alcanzado niveles extraordinariamente altos durante los episodios de corrida cambiaria que detonaron las crisis hiperinflacionarias de 1989 y 90, declinó verticalmente a lo largo de este último año.



Como consecuencia, y tal como se observa en el cuadro 1, la paridad real se ubicaba ya, en el lapso inmediatamente anterior al lanzamiento del programa de estabilización, casi 50% por debajo de su nivel medio del período 1986-90. Comparada con esa declinación, la que se observa a partir del primer trimestre de 1991 puede considerarse de orden secundario. Luego sigue una larga fase de estabilidad, donde las variaciones de la paridad real son muy pequeñas, hasta la quiebra del régimen monetario en diciembre de 2001.

Gráfico 2  
Tipo de cambio real  
(tipo de cambio nominal multiplicado por el IPC de los EE.UU.,  
sobre el IPC local; segundo semestre de 1986 = 1)



Fuente: elaboración propia en base a cifras del INDEC y del Banco Central.

Cuadro 1  
Tipo de cambio real promedio de diferentes períodos  
(segundo semestre de 1986=1)

Período	Tipo de cambio real
1986-1988	1,16
1986-1990	1,22
1990:4-1991:1	0,62
1991:2-1994:4	0,52
1995-2001	0,52
2002	1,48

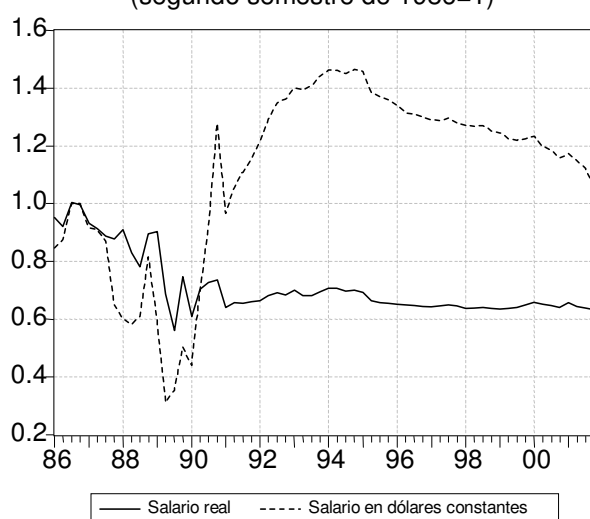
Fuente: elaboración propia en base a cifras del INDEC y del Banco Central.

El gráfico 3 y el cuadro 2 presentan los datos relativos a los salarios en dólares y a los salarios reales medios (en el sector manufacturero). Nuevamente se destaca, en el caso del salario en dólares, el drástico cambio de inicio de período. La suba de las remuneraciones medidas en esa moneda supera el 50%, cuando se compara el nivel

registrado en el período anterior al lanzamiento del plan con la media de 1986-90. Aquí también las variaciones posteriores pueden considerarse de segundo orden.

El salario real en las manufacturas, en cambio, tiene un comportamiento muy diferente, que refleja también el proceso de apreciación cambiaria. Puesto que los precios de los bienes y servicios no transables subieron considerablemente medidos en dólares, y estos bienes y servicios tienen un peso elevado en el IPC, el salario deflactado por este índice apenas ascendió levemente al inicio del programa, tras haber sufrido una caída en los meses anteriores.

Gráfico 3  
Salario real medio en las manufacturas y salario medio en dólares de poder adquisitivo constante (segundo semestre de 1986=1)



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Cuadro 2  
Salarios medios en la manufactura en diferentes períodos  
(segundo semestre de 1986=100)

Período	1986-1988	1986-1990	1990:4-1991:1	1991:2-1994:4	1995-2001
Salario real (*)	90,8	82,9	68,8	68,4	64,8
Salario en dólares (**)	80,6	73,9	112,3	133,4	125,8

(\*) Salario medio deflactado por el IPC.

(\*\*) Salario medio en dólares de poder adquisitivo constante (deflactado por el IPC de los Estados Unidos).

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Luego de una suba moderada en los primeros años de la convertibilidad, el salario real medio en la industria manufacturera presentó una leve tendencia contractiva a lo largo de la segunda mitad de la década. Cabe mencionar que, más allá de la evolución del salario

real, el poder adquisitivo del salario fue beneficiado, en la etapa inicial del programa, por la fuerte reducción del "impuesto inflacionario" en relación con la fase previa de alta inflación. Además de la recuperación del acceso al crédito externo, el aumento del poder adquisitivo fue uno de los factores que alimentaron la recuperación de la demanda agregada.

Como ya se indicó, a lo largo de la fase expansiva extendida entre 1990 y 1994 la vulnerabilidad de la economía a shocks externos desfavorables se incrementó. El déficit en cuenta corriente tendió a aumentar al tiempo que crecía en endeudamiento externo. Así, la dependencia en relación con los ingresos de fondos del exterior se acentuó. En otras palabras, el esquema macroeconómico se tornó más vulnerable a cambios que pudieran afectar más o menos abruptamente la disponibilidad de financiamiento. Esta fuente de vulnerabilidad se hizo más notoria, en el caso argentino, debido a que el régimen involucraba una completa liberalización de los flujos de capitales. En efecto, el régimen vigente excluía el uso de instrumentos para regular su magnitud o influenciar su composición, en contraste, por ejemplo, con la experiencia simultánea de Chile o de Colombia.

Estos rasgos de la situación macroeconómica de la Argentina se asemejaban por entonces a los que presentaba México, que también venía experimentando un proceso de estabilización de precios basado en la utilización del tipo de cambio como ancla nominal y, por ende, enfrentaba igualmente una considerable apreciación de su moneda. Reflejando ese fenómeno, en 1994 la prima de riesgo país se incrementó en ambos países más acentuadamente que en otras economías de la región, como las de Chile o Brasil.

La suba de las tasas de interés y la mecánica del régimen de convertibilidad podrían haber llevado, per se, a una fase contractiva. Pero a fines de 1994 México sufrió una corrida contra el peso que concluyó en una fuerte depreciación. El contagio afectó inmediatamente a la Argentina. Por lo tanto, en lugar de experimentar un ajuste endógeno según el mecanismo típico de la convertibilidad, el shock externo llevó a una masiva y rápida salida de fondos a comienzos de 1995, con una paralela suba, muy acentuada, de las tasas de interés internas. El stock de reservas se redujo abruptamente y, con ello, se contrajo la liquidez. La demanda agregada mostró un comportamiento similar. En esta fase, la tasa de desempleo (que ya había iniciado, en realidad, una tendencia ascendente dos años antes, cuando todavía la economía se expandía a un ritmo muy intenso) experimentó un sustancial incremento, ubicándose siempre, desde allí en adelante, en niveles históricamente muy elevados.

Con todo, la recesión de mitad de la década fue muy breve. Un fuerte paquete de apoyo financiero externo e interno, estructurado con la coordinación del FMI, permitió cambiar rápidamente el estado negativo de las expectativas. Además, por distintos mecanismos, y a pesar de las limitaciones establecidas por la regla de convertibilidad, el

gobierno desplegó un intenso activismo monetario dirigido a sostener a los bancos y detener así la profundización de la crisis financiera.

Debido a los efectos favorables del apoyo financiero externo fue posible preservar el régimen monetario. Ya hacia el cierre de 1995 una nueva expansión estaba iniciándose. El mecanismo monetario por detrás de esta recuperación fue el mismo que se había experimentado en los tempranos noventa. Se reabrió el acceso a los fondos del exterior; los ingresos de capitales comenzaron a superar al déficit de la cuenta corriente (que se había reducido como consecuencia de la recesión), las reservas de divisas repuntaron otra vez, al igual que las cantidades de dinero y crédito. Los elementos de la dinámica cíclica estaban nuevamente en movimiento.

Esta nueva fase expansiva mostraría rasgos estilizados semejantes a los de la primera, pero resultaría más corta. La prima de riesgo subió a mediados de 1997, luego de la devaluación tailandesa, y el crecimiento se desaceleró. La crisis rusa de 1998, que también tuvo un muy fuerte impacto en Brasil, llevó la expansión a su fin. Los ingresos de fondos declinaron desde ese momento y la acumulación de reservas se desaceleró, para tornarse negativa algo más adelante. Como consecuencia, a mediados de 1998 se inició una fase de contracción del PIB, que concluiría con el colapso de 2001-2002, en el que, entre otros numerosos acontecimientos, se experimentó la violenta depreciación del peso ya mencionada, y el default de buena parte de los compromisos financieros externos e internos del gobierno.

El guión argumental de la historia macroeconómica de los tardíos años noventa es bastante simple. Para comenzar, el giro desfavorable del escenario financiero externo experimentado en 1997-98, luego de las crisis del Sudeste de Asia y de Rusia, encontró a la Argentina con un déficit en cuenta corriente elevado y creciente, una moneda apreciada y una perceptible carencia de instrumentos de política para hacer frente a ese conjunto de problemas, dada la rigidez del esquema macroeconómico adoptado. No sorprende que, en esas condiciones, la prima de riesgo país haya dado un salto permanente hacia arriba y que el acceso a fondos del exterior se haya tornado más y más problemático. La subsiguiente suba en la carga de intereses de la deuda tuvo un impacto negativo sobre todos los deudores, incluyendo naturalmente al sector público

Ante la carencia de otros instrumentos, el gobierno respondió a esa situación mediante políticas fiscales restrictivas. La historia oficial en relación con esta forma de activismo solía rezar así: la disciplina fiscal restaurará la confianza en la capacidad de pagos del sector público, de manera que la prima de riesgo sobre la deuda soberana caerá, llevando a una declinación de las tasas de interés internas. Por lo tanto, la demanda interna de bienes y servicios se recuperará, arrastrando a la economía fuera del pozo recesivo. Menores tasas de interés y un mayor nivel del producto contribuirán, a su vez, a equilibrar las cuentas públicas, lo que también alimentará, nuevamente, la confianza, cerrando así un círculo virtuoso.

La historia macroeconómica de los tardíos años noventa es la historia del fracaso de esa visión. A pesar del perceptible ajuste del resultado primario del sector público que se produjo en estos años, el canal de crédito no pudo reabrirse. Más aún, las subas de impuestos y los recortes del gasto público reforzaron las tendencias recesivas, contribuyendo con ello a consolidar las expectativas negativas que impedían la tan esperada declinación de la prima de riesgo país.

En conclusión, la política fiscal fue, por sí sola, impotente para compensar los fuertes desequilibrios macroeconómicos que tenían raíces en otro lugar, más precisamente, en el sector externo. Bajo esta orientación de política fiscal autodestructiva, la economía quedó atrapada en un círculo vicioso por varios años, sufriendo así la más prolongada recesión desde la primera guerra mundial.

### **2.3 La macroeconomía después del default y la devaluación**

Luego de tres años de recesión, la actividad económica sufrió una abrupta caída adicional desde mediados de 2001. La masiva huida hacia activos externos que tuvo lugar en el segundo semestre de ese año precipitó el colapso del régimen de convertibilidad y desembocó en el default y la devaluación del peso. La fuerte declinación de las reservas de divisas experimentada a lo largo de ese año comprimó rápidamente la liquidez. Luego de implantada una serie de restricciones al retiro de depósitos del público en los bancos (el “corralito”) se produjo una verdadera interrupción de la cadena de pagos. El producto y el empleo acompañaron la trayectoria de violenta contracción de las reservas de divisas y la liquidez. Indicadores sociales como las tasas de desempleo y los índices de incidencia de la pobreza y la indigencia, que habían desmejorado considerablemente a lo largo de la década de los noventa, sufrieron un nuevo y brusco deterioro adicional, alimentando también las tensiones sociales y la crisis política que puso fin al gobierno de la Alianza (Damill, Frenkel y Maurizio, 2003).

#### ***La recuperación económica***

La caída vertical del producto y del empleo continuó luego de la ruptura de la convertibilidad, pero sólo por un muy breve período. En efecto, contrariando la mayor parte de las opiniones y creencias, incluidas las de diversos funcionarios del FMI, los traumáticos episodios políticos y económicos que pusieron fin al régimen de convertibilidad no fueron seguidos por una depresión aún más profunda, sino por una recuperación extraordinariamente veloz, que se inició apenas un trimestre después de esos eventos, según puede verse en el gráfico 1, incluido más arriba.

En esa ilustración se constata la trayectoria en “V” configurada por la fase de colapso económico de los últimos trimestres de la convertibilidad, y por el rápido repunte posterior. Como acabamos de señalar, el repunte del PIB se inició muy poco después de

la depreciación cambiaria que puso fin a la década de convertibilidad (unos tres meses después, según puede verse en los indicadores mensuales de actividad disponibles). El detonante de la recuperación fue precisamente el cambio brusco de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes transables. En el inicio de la fase, la recuperación fue impulsada por la sustitución de bienes importados por bienes producidos internamente.

Es destacable que el inicio de la nueva fase comenzara a hacerse perceptible cuando el país estaba aún envuelto en un panorama de acentuada inestabilidad económica y de marcada incertidumbre política, y se encontraran interrumpidos los pagos del servicio de parte de la deuda pública.<sup>5</sup> En otros términos, el “rebote” tomó cuerpo a pesar de ese cuadro inicial extremadamente complicado y de los efectos negativos que la depreciación cambiaria tuvo en diversos planos.

Más allá del cambio de precios relativos, el mérito de la rápida recuperación económica que siguió a la crisis se debe también a un conjunto de políticas que, aún con errores, marchas y contramarchas, apuntaron generalmente a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos. Es destacable el hecho de que varias de las políticas que jugaron papeles muy importantes en esta etapa debieron enfrentar la oposición del Fondo Monetario Internacional. Cabe mencionar entre ellas: la reimplantación de controles cambiarios (los que por un lado forzaron a los exportadores a liquidar en el mercado local buena parte de las divisas generadas por el comercio internacional, y por otro limitaron las salidas de fondos por cuenta de capital); el establecimiento de impuestos a la exportación (retenciones), que capturaron para el fisco una parte del efecto favorable de la devaluación sobre los ingresos de los productores de bienes transables (contribuyendo así grandemente a la recomposición del equilibrio fiscal), atenuando el impacto sobre los precios internos y, por ende, sobre las remuneraciones reales; una política monetaria flexible que permitió, por una parte, asistir a los bancos en la fase de crisis y, luego, alimentar la recomposición de la demanda de dinero, apuntalando la recuperación; una política cambiaria que procuró evitar la apreciación del peso mediante la intervención del Banco Central (y luego también del Tesoro, con recursos fiscales) cuando el mercado de divisas comenzó a presentar un exceso de oferta.

El FMI insistió en la libre flotación del peso y el gobierno adoptó este régimen por un breve lapso. Una vez instaurada la flotación del peso la paridad se disparó, alcanzando niveles próximos a \$4 por dólar, en un marco de expectativas de subas mucho mayores. La reimplantación de los controles cambiarios fue esencial para contener la burbuja cambiaria. Forzando a los exportadores a liquidar divisas internamente, y limitando las

---

<sup>5</sup> El tipo de cambio subía aceleradamente luego de que se pasara, poco después de la devaluación inicial, que había llevado la paridad a \$ 1,40 por dólar, a un régimen de flotación; las subas de la paridad arrastraban a los precios nominales, el sistema financiero atravesaba una profunda crisis, etc..

salidas de fondos, el gobierno consiguió, hacia mediados de 2002, estabilizar el tipo de cambio nominal.

Rápidamente, en cuanto se hizo perceptible que esa situación podía persistir, la demanda de pesos comenzó a recomponerse y el mercado de divisas a mostrar un exceso de oferta. La interrupción de la burbuja en el mercado de cambios contribuyó decisivamente a contener las subas de los precios. En el mismo sentido operaron, por un lado, el congelamiento de las tarifas públicas<sup>6</sup> y, por otro, las elevadísimas tasas de desempleo, que mantuvieron contenidos a los salarios nominales en el sector privado. Todos estos fenómenos hicieron posible una rápida caída de las tasas inflacionarias ya desde la segunda mitad de 2002.

### ***Las principales características de la fase de recuperación***

El repunte del PIB iniciado en la primera mitad de 2002 tuvo una breve fase inicial en la que la demanda global apenas aumentó, y todos los componentes del gasto interno (consumo privado, consumo público, inversión) siguieron contrayéndose, como habían hecho sostenidamente a lo largo de la depresión anterior, aunque a un ritmo menor. De modo que no fue el gasto interno lo que detuvo la declinación del nivel de actividad. Los factores que actuaron expansivamente fueron principalmente las variables de comercio internacional: exportaciones e importaciones, y en especial estas últimas. La demanda comenzó a ser abastecida en mayor medida por bienes producidos internamente, y esta sustitución de importaciones benefició en particular al sector manufacturero. Sin embargo, luego de una corta etapa inicial, la fuente del dinamismo económico se desplazó claramente hacia los componentes de la demanda interna, en especial a la inversión, que creció a un ritmo anualizado cercano al 40% entre 2002 y 2004, y también al consumo privado.

Es frecuente que se haga referencia al favorable contexto externo como uno de los elementos importantes por detrás de la recuperación económica. En algunos análisis se suele atribuir a un conjunto de factores positivos “exógenos” el grueso de la explicación del repunte. Este, en tales interpretaciones, se estaría verificando a pesar de lo que, desde esa perspectiva, se interpreta como una política económica plagada de errores (falta de plan, excesivo intervencionismo, empleo de instrumentos inadecuados como impuestos “distorsivos”, demoras en la implementación de “reformas pendientes”, etc.). Si bien la contribución de los factores externos (los altos precios de algunas *commodities* en particular) ha sido indudable, al menos hasta recientemente, el hecho de que el dinamismo de la expansión resida sustancialmente en los factores de demanda interna quita sustancia a esa interpretación.

---

<sup>6</sup> Muchas de las cuales estaban dolarizadas, ajustándose por la inflación de los EE.UU., según rezaban los contratos establecidos al llevarse a cabo las privatizaciones.

Debe resaltarse, asimismo, que la recuperación del consumo y la inversión se dio en un contexto de marcado racionamiento del crédito, tanto externo cuanto interno. La inversión estuvo aparentemente alimentada por mayores ganancias retenidas por firmas y productores, aunque seguramente contribuyó también el “efecto riqueza” derivado de las importantes tenencias de activos externos por parte del sector privado residente. Estos activos, que se ubican en el entorno de los U\$S 125.000 millones en la actualidad, se valorizaron con la depreciación cambiaria, medidos en pesos, o en comparación con activos internos como inmuebles y tierras. Este mismo factor fue seguramente uno de los que alimentaron la recuperación del gasto privado de consumo.



## **Capítulo 3. Los efectos de la evolución macroeconómica sobre el empleo y las remuneraciones**

### **3.1 Las consecuencias de los procesos de apertura con apreciación cambiaria**

Los rasgos de la evolución macroeconómica de la Argentina que acaban de describirse han tenido su correlato en el mercado laboral. Los logros iniciales del programa de estabilización y reformas de los años noventa en materia de mayores niveles de actividad y menores tasas de inflación tuvieron efectos positivos. Mayor actividad implica mayor demanda de trabajo. Por otro lado, la reducción de la inflación tiene incidencia positiva sobre el poder adquisitivo de los salarios. Más generalmente, la reducción de la inflación disminuye la magnitud del “impuesto inflacionario”, que recae principalmente sobre los ingresos más bajos.

Estas consecuencias son características de los programas de este tipo, en su fase inicial. Pero otros efectos suelen tener signo negativo. Las privatizaciones son generalmente seguidas o precedidas de procesos de racionalización de las empresas con importantes reducciones de personal. Incidencia análoga tienen los ajustes del gasto de las administraciones públicas nacionales, provinciales y municipales, que habitualmente implican reducción de empleo y salarios. Estos efectos sobre el empleo y los salarios constituyen impactos negativos “por una vez”. Fueron experimentados por la economía argentina en los noventa, y por otros de los casos latinoamericanos que se mencionaron en el capítulo anterior, pero su importancia relativa difiere entre países. Aunque en algunos casos no representen magnitudes significativas en términos nacionales agregados, pueden ser importantes en determinadas regiones o en segmentos del mercado de trabajo.

Los efectos conjuntos de la apertura comercial y la apreciación cambiaria merecen, entre tanto, especial consideración. Esta combinación tiene efectos negativos persistentes sobre el empleo en la producción de bienes comercializables, particularmente en la industria manufacturera.

La política de reducción de la protección arancelaria y no arancelaria persigue el objetivo de incrementar la eficiencia y la productividad del sector comerciable. Esto se busca a través de la mayor competencia en el mercado interno ejercida por los bienes importados y mediante el acceso de las firmas locales a insumos y bienes de capital de mejor calidad y menor precio. En cualquier caso la apertura comercial implica el desplazamiento de empresas y empleo en las áreas menos eficientes del sector comerciable. En una versión simple de la teoría, esos efectos negativos deberían ser compensados por la creación simultánea de empleo en actividades que ganan competitividad a través de los aumentos de productividad. Versiones más complejas reconocen que puede presentarse un período más o menos extenso de caída del empleo

y efectos redistributivos negativos, que debería ser atendido por políticas públicas. Más allá de estas cuestiones, el hecho es que en la Argentina, así como en otros países de América Latina en los años noventa, la apertura comercial tuvo lugar conjuntamente con la apreciación de los tipos de cambio<sup>7</sup>. Este factor acentúa la pérdida de competitividad de las actividades existentes e inhibe los incentivos al surgimiento de nuevas actividades exportadoras o sustituidoras de importaciones, acentuando consecuentemente los efectos negativos sobre el empleo.

Todos los efectos mencionados, positivos y negativos, se observaron en la Argentina y también en otras economías de la región, en mayor o menor grado, en los años noventa. De su intensidad relativa resulta el signo y la magnitud de los efectos agregados en cada caso. La evolución en el tiempo del empleo y la distribución depende también de las diferentes velocidades de los procesos involucrados en los distintos efectos. Un caso muy relevante, por la importancia relativa de los países que comprende, es el de la dinámica generada por las estabilizaciones de shock con ancla cambiaria, cuando el programa incluye más o menos simultáneamente la apertura comercial, privatizaciones y el ajuste fiscal. En congruencia con la dinámica macroeconómica cíclica descrita en el capítulo precedente, en estos casos suele observarse también un ciclo en el comportamiento del empleo y los ingresos más bajos, con una primera fase ascendente donde predominan los efectos positivos de la reactivación y la caída de la inflación, y una segunda fase descendente, cuando los efectos iniciales tienden a atenuarse y predominan los efectos negativos, particularmente los efectos persistentes de la conjunción de la apertura comercial y la apreciación cambiaria.

El ciclo de empleo que mencionamos se observa claramente en el caso argentino. Como veremos en detalle en la sección siguiente, la tasa de empleo agregado tendió a crecer entre el lanzamiento del programa de convertibilidad y 1993, para descender continuamente desde entonces y ubicarse a fines de 1996 bien por debajo de la tasa de empleo de 1990. La contracción afectó principalmente los empleos de más de treinta y cinco horas semanales, de hombres y jefes de hogar, y se concentró en los puestos de trabajo en la industria manufacturera. Si bien las privatizaciones y el ajuste fiscal de las provincias tuvieron efectos negativos sobre el empleo, el impacto desfavorable más importante provino de la reestructuración y concentración de las actividades productoras de bienes comerciables inducidas por la apertura comercial y la apreciación cambiaria.

La importancia de los efectos de la apertura con apreciación cambiaria hace al tema merecedor de un mayor desarrollo. El comportamiento de la demanda de trabajo

---

<sup>7</sup> Estas circunstancias contradicen las propias recomendaciones convencionales acerca de las políticas macroeconómicas que deben acompañar la apertura comercial. La mayor apertura implica menor protección de las actividades locales. En consecuencia, **ceteris paribus** el tipo de cambio real, ésta induciría el aumento del déficit comercial. Para eliminar este efecto indeseado, la teoría convencional de la apertura comercial recomienda acompañarla de una depreciación cambiaria real.

derivada de la producción industrial puede desagregarse en tres componentes. En primer lugar, la componente positiva que resulta del crecimiento de la demanda agregada (demanda interna más exportaciones). Cuanto mayor es el aumento de la demanda, mayor será su efecto sobre la producción industrial y sobre el empleo en el sector. En segundo lugar, dado el crecimiento de la demanda agregada, existe un efecto negativo sobre la producción y el empleo derivado del grado de penetración de importaciones que atienden esa demanda. Cuanto mayor es la proporción de la demanda agregada atendida por las importaciones, menor será la producción local y el empleo. En tercer lugar, la necesidad de ganar rápidamente competitividad en el contexto de apertura, por un lado, y el cambio de precios relativos a favor de los insumos y la maquinaria importados, por otro lado, inducen en las firmas una significativa reducción de mano de obra por unidad de producción. Este aumento de la productividad de la mano de obra resulta de cambios en la composición de la producción (por ejemplo, menor diversidad de productos con mayor componente de insumos importados), ganancias de eficiencia por reorganización y sustitución de mano de obra por maquinaria.

Como fue mencionado, la resultante de esos procesos ha sido generalmente una tendencia a la contracción del empleo en la industria. Esto es, el crecimiento de la demanda agregada de bienes industriales ha sido insuficiente para compensar las componentes negativas: el desplazamiento directo de producción local por importaciones y el proceso de reducción de trabajo local por unidad de producción que tiene lugar en las empresas sobrevivientes. Cabe mencionar que son las empresas medianas y pequeñas las que encuentran mayores dificultades para mantenerse en actividad, por lo cual el cierre de este tipo de firmas es un aspecto significativo de la contracción del empleo.

Merece ser enfatizado el papel que juega la apreciación del tipo de cambio en cada una de las componentes que hemos desagregado arriba. Considérese la primer componente: la tasa de crecimiento de la demanda agregada de bienes industriales. El tipo de cambio apreciado opera como factor restrictivo porque inhibe la tasa de crecimiento de las exportaciones y también limita la tasa de crecimiento de la demanda interna. En la trayectoria de largo plazo de crecimiento de la economía, la fragilidad externa asociada a la apreciación cambiaria opera como un factor limitante de la tasa de crecimiento potencial.

Es claro también el rol negativo de la apreciación cambiaria a través de la segunda componente mencionada. La apreciación se suma a la apertura comercial para reducir adicionalmente la competitividad de las actividades locales. En consecuencia, dado el nivel de la demanda agregada, tiende a incrementar los efectos de desplazamiento directo de producción y empleo locales por importaciones. Inhibe actividades de producción industrial para el mercado interno o para exportar que, aún con la economía abierta, resultarían competitivas con un tipo de cambio más depreciado.

Por último, el efecto negativo de la apreciación cambiaria sobre el empleo también es significativo a través de la tercer componente mencionada: el proceso microeconómico de reducción de mano de obra por unidad de producción. El tipo de cambio apreciado exagera los incentivos a la reducción de mano de obra por unidad de producción que tiene lugar al interior de las firmas, reduciendo adicionalmente el precio relativo de los insumos y las maquinarias importadas respecto del costo de la mano de obra.

Podemos resumir en tres rasgos sintéticos la configuración macroeconómica que tiende a conformarse en el proceso de apertura con apreciación cambiaria. Estos son la fragilidad del crecimiento, el alto desempleo y una tendencia a la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos. La fragilidad externa implica la dificultad de sostener altas tasas de crecimiento sin enfrentar peligrosamente el riesgo de crisis externa. Fuerza a la economía a evolucionar sobre una trayectoria de bajo crecimiento, que de por sí inhibe la capacidad de creación de empleo. Por detrás de la fragilidad externa yace la baja competitividad internacional de las actividades locales. En Argentina, la competitividad agregada no tendió a aumentar en los noventa pese a las importantes ganancias de productividad de la mano de obra observadas, porque los precios relativos variaron en la dirección de neutralizar los efectos de la mayor productividad<sup>8</sup>. La tercera característica es principalmente consecuencia de las dos primeras mencionadas. El desempleo alto, por sí mismo, y la presión a la baja que ejerce sobre los salarios determina una persistente tendencia a la mayor desigualdad en la distribución de los ingresos.

### **3.2 Empleo, subempleo, desempleo en la Argentina de los años noventa**

En esta sección presentamos la evidencia empírica relativa a la evolución de las condiciones del mercado de trabajo argentino que acabamos de describir. Comenzamos por examinar la evolución del empleo, el subempleo y el desempleo agregados en los años noventa.

Las series que se examinarán a continuación se refieren a la población urbana y provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que el INDEC realizaba dos veces por año, en los meses de mayo y octubre.<sup>9</sup>

A menos que se señale lo contrario, las series analizadas aquí están definidas como porcentajes de la población urbana total. Ellas son:

PART = tasa de participación,

EMPL = tasa de empleo,

FTEEMPL = tasa de empleo a tiempo completo;<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Cómputos con metodología común para varios países pueden verse en Tokman y Martínez (1999).

<sup>9</sup> Recientemente se ha modificado la metodología y la periodicidad de la EPH, según se describe más adelante.

SUB = tasa de subocupación involuntaria (o de subempleo);

U = tasa de desempleo.

El gráfico 4 muestra la evolución de esas variables desde comienzos de los años ochenta. En primer lugar, se observa que la tasa de empleo de tiempo completo sigue una tendencia marcadamente declinante, que se acentúa desde comienzos de la década de los noventa. Desde un nivel de entre 35% y 36% en los primeros años ochenta, FTEEMPL cae a 32% en 1990:1 y a 27,6% en 2001:2.<sup>11</sup>

Además de esa tendencia negativa, FTEEMPL también presenta una clara correlación con el ciclo macroeconómico. Tal como sucede con el PIB, esta variable describe dos nítidos ciclos en los años noventa. Se incrementa a partir de 1990, luego presenta una pronunciada caída que alcanza un mínimo en 1996, para ascender nuevamente con la segunda expansión de la década y posteriormente contraerse una vez más desde 1998.

Sin embargo, es importante destacar que el máximo alcanzado por FTEEMPL en el período expansivo de los tempranos años noventa se registró en 1992:2, bien antes del punto de inflexión del PIB (observado al cierre de 1994, luego de la crisis de México). Es así que en 1993 y 1994, cuando la economía estaba todavía expandiéndose a un ritmo notable, el cociente entre los empleos de tiempo completo y la población total estaba ya declinando.

Entre aquel punto máximo (de 34,14%) y el mínimo observado en 1996:2, FTEEMPL cayó en alrededor de 5,2%. Se recuperó en alrededor de 2,4% luego, alcanzando una nueva cima en 1998:1. Nótese, sin embargo, que ese valor es bien inferior al máximo alcanzado en la expansión precedente.

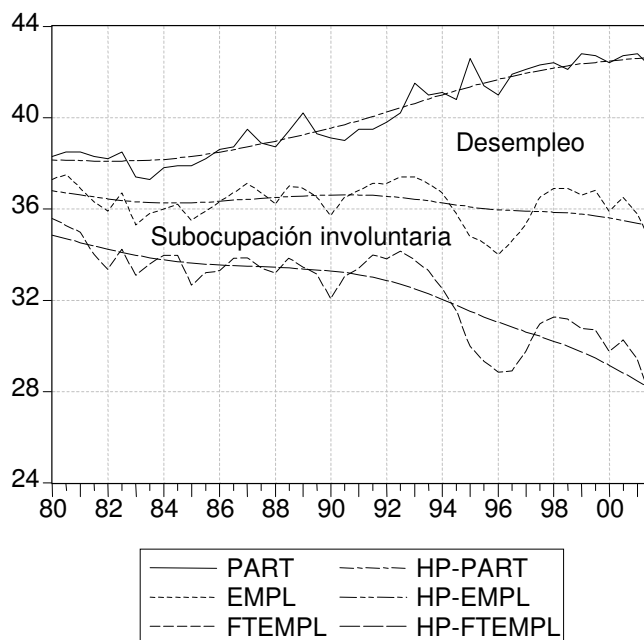
La declinación subsiguiente acompañó la tendencia recesiva, tanto en el período de contracción moderada, hasta mediados de 2001, como en la fuerte caída de la actividad que se verificó en el segundo semestre de 2001. Hacia el final de la convertibilidad, en 2001:2, FTEEMPL se encontraba 6% por debajo del nivel de 1991:1.

---

<sup>10</sup> En la encuesta se considera que un individuo es un ocupado de tiempo completo si trabaja al menos 35 horas semanales. Se incluye también en este grupo a todo aquél que, habiendo trabajado menos de 35 horas, no quiere trabajar más (es decir, esta variable comprende al "subempleo voluntario").

<sup>11</sup> Tal como se hace en el gráfico 4, adoptamos en esta sección una periodización semestral. Así, atribuimos al primer semestre la observación de la encuesta de hogares correspondiente a mayo de cada año, y al segundo semestre la observación de octubre, de manera que la notación 2000:1, por ejemplo, refiere al primer semestre de 2000. Por otro lado, en la mayor parte de los casos, en esta sección, el signo % indica que se trata de "puntos porcentuales de la población". Sin embargo, de aquí en adelante, cuando pueda presentarse ambigüedad, se utilizará la notación "p.p." (puntos porcentuales de la población) para hacer referencia a medidas de esa naturaleza.

Gráfico 4  
Indicadores del mercado de trabajo:  
Tasa de participación (PART), tasa de ocupación (EMPL)  
tasa de ocupación a tiempo completo (FEMPL)  
y sus respectivas tendencias Hodrick-Prescott  
(en % de la población urbana total)



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

El cociente entre el empleo total y la población (EMPL) presenta también una tendencia declinante a comienzos de los años noventa, pero esta es considerablemente menos pronunciada que en el caso de FEMPL, lo que indica que la tasa de subocupación (o de subempleo involuntario, SUB) tendió a incrementarse en ese mismo lapso. El aumento de SUB se acentuó en 1999-2000, lo que hace que la línea de tendencia de EMPL doble hacia arriba.

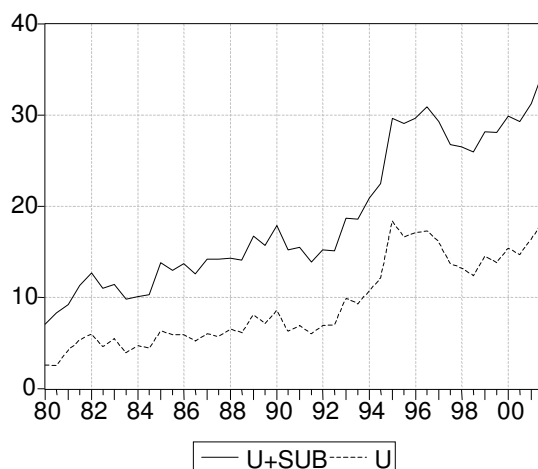
Además, como veremos enseguida, SUB presenta un comportamiento contracíclico, es decir, tiende a subir cuando FEMPL cae y a incrementarse cuando ésta declina. Como consecuencia, EMPL tiene una vinculación más débil con el ciclo económico que FEMPL.

Finalmente, la tasa de participación de la población en la fuerza de trabajo (PART) presenta una tendencia marcadamente positiva que no se correlaciona con el ciclo macroeconómico. Partiendo de alrededor de 38% en 1980, pasó a 39% en 1990 y saltó nuevamente alcanzando el 42,8% en 2001:1. A lo largo de todo el período de la convertibilidad, la tendencia de PART corresponde a un incremento de aproximadamente un punto porcentual de la población urbana cada tres años.

La principal razón por detrás de ese comportamiento ha sido el sostenido aumento de la participación femenina en la fuerza laboral. El nivel de la misma en la Argentina es todavía bajo en comparación con estándares internacionales.

Como resultado de la tendencia positiva de PART y del relativo estancamiento de EMPL, la tasa de desempleo (U) se incrementó abruptamente en los años noventa, con un marcado salto en el período 1992-1995, como puede verse en la ilustración siguiente.

Gráfico 5  
Tasas de desocupación  
y de subocupación involuntaria  
(en % de la población activa urbana)



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

El impacto de la crisis de 2001-2002 produjo un nuevo salto desfavorable de estos indicadores. La tasa de desempleo abierto urbano trepó hasta un máximo de 21,5% en mayo de 2002, para comenzar a descender desde entonces. El subempleo, entre tanto, alcanzó un pico de 19,9% de la PEA en octubre de 2002, declinando también posteriormente, cuando la recuperación económica comenzó a tomar fuerza.

### 3.3 La evolución del empleo y el desempleo en la fase reciente de recuperación

En 2002, al calor de la reactivación económica, el empleo comenzó a recuperarse. En esta sección analizamos primeramente la evolución del empleo de tiempo completo desde el segundo semestre de 2002. Nos interesa contar con una perspectiva de plazo largo, que permita analizar cambios en el tiempo y hacer comparaciones con el período de convertibilidad. Una dificultad para esto es que la EPH puntual (semestral) se discontinuó desde el primer semestre de 2003 para ser sustituida por la EPH continua, que ofrece datos trimestrales. Disponemos de los resultados de la EPH continua por

trimestres desde el primero de 2003, pero las tasas de empleo de ambas encuestas no son directamente comparables por cambios de metodología entre ellas.

Para resolver los problemas mencionados se procedió del siguiente modo. Se calcularon promedios semestrales de las tasas de empleo de la EPH continua, de modo de contar con datos semestrales, de frecuencia similar a los provistos por la EPH puntual en el pasado. Además, en lugar de trabajar con los niveles de la tasa de empleo, se computó una serie larga de diferencias semestrales (la diferencia entre un semestre y el precedente). El empalme de las series de diferencias semestrales de las encuestas puntuales y las encuestas continuas se realizó aprovechando que en el primer semestre de 2003 se cuenta con observaciones realizadas con ambas encuestas. Esto permite calcular todas las diferencias con datos semestrales de una misma EPH: la puntual hasta el primer semestre de 2003 y la continua desde el segundo semestre de 2003. La diferencia correspondiente al primer semestre de 2003 (con respecto al segundo semestre de 2002) es calculada con los datos de la EPH puntual. La diferencia correspondiente al segundo semestre de 2003 (con respecto al primero de 2003) es calculada con datos de la EPH continua. Si bien las diferencias semestrales así calculadas no son estrictamente homogéneas, cabe suponer que el error que se comete con este procedimiento es de segundo orden.

Denominamos  $D(FEMPL)$  a la variable que nos interesa. Esta es la variación entre un semestre y el precedente de la tasa de empleo a tiempo completo sin planes sociales. La exclusión de los planes sociales en la medición de  $FEMPL$  es importante, porque la introducción de los planes Jefas y Jefes de Hogar conllevó un importante incremento en la tasa de subocupación voluntaria. Si la tasa de empleo a tiempo completo no excluyera los planes, se observaría un incremento de la misma no relacionado con los procesos económicos. De modo que la tasa de empleo a tiempo completo que consideramos excluye los trabajadores con planes sociales.  $D(FEMPL)$  está medida en puntos porcentuales de la población urbana total. A continuación se muestra la evolución de  $D(FEMPL)$  desde el segundo semestre de 2002 hasta el primero de 2004, junto a las tasas de crecimiento semestral del PIB desestacionalizado ( $DL(PIB)$ ).

<u>semestre</u>	<u><math>D(FEMPL)</math></u>	<u><math>DL(PIB)*100</math></u>
2002:2	0.68	1.32
2003:1	1.06	5.07
2003:2	1.86	5.32
2004:1	0.96	3.37



En cuatro semestres, desde 2002:1, el PIB acumuló un crecimiento de 15,9%, mientras que la tasa de empleo a tiempo completo se incrementó en 4,56 puntos porcentuales de la población urbana.

### ***El empleo a tiempo completo y el comportamiento reciente del desempleo***

En el año 2003 y el primer semestre de 2004 los incrementos del empleo a tiempo completo (sin planes) explicaron completamente las caídas observadas en las tasas de desempleo. Esto puede verse en el cuadro siguiente, donde se muestran las variaciones semestrales del desempleo y del empleo a tiempo completo. A fines de facilitar la comparación, las variaciones del desempleo D(U) están expresadas en porcentajes de la población urbana total:

Semestre	D(U)	D(FTEMPL)
2003:1	-0.94	1.06
2003:2	-1.08	1.86
2004:1	-0.35	0.96

Puede verse que los incrementos en la tasa de empleo a tiempo completo sin planes superan en valor absoluto las caídas semestrales del desempleo, en todos los semestres.

En resumen, desde 2003 las contracciones observadas del desempleo se explican por los incrementos de la tasa de empleo a tiempo completo sin planes. Los planes sociales están presentes en este escenario a modo de telón de fondo relativamente estable en el período. En consecuencia, los cambios en las condiciones en el mercado de trabajo en este período pueden representarse por las variaciones experimentadas en las tasas de desempleo y también por las variaciones en las tasas de empleo a tiempo completo.

### **3.4 Un modelo agregado del mercado de trabajo<sup>12</sup>**

Estos hechos estilizados relativos a los indicadores de utilización de la mano de obra pueden organizarse en un modelo simple del mercado de trabajo, con un nivel de empleo determinado por la demanda y los precios relativos, una función de subempleo que refleja el comportamiento contracíclico de esta variable, y una tasa de participación exógena (que sigue una tendencia positiva, como se acaba de mencionar). Así, la tasa de

<sup>12</sup> Versiones más detalladas de este modelo, así como estimaciones econométricas del mismo, se presentan en Frenkel y González Rozada (2000a) y Damill, Frenkel y Maurizio (2002).

desempleo se obtiene como la diferencia entre la tasa exógena de participación y la de empleo, determinada por la demanda.

El comportamiento del empleo está asociado con la tendencia de la actividad económica. Sin embargo, la evolución del empleo total (tal como es definido por la EPH), si bien está relacionada con el PIB, no muestra una correlación estrecha con esa variable indicativa del nivel de actividad. La principal razón de esa débil correlación es el comportamiento dinámico de una de las componentes del agregado de empleo: el subempleo involuntario.

El subempleo involuntario tiene un comportamiento dinámico contracíclico, similar al del desempleo. En cambio, el empleo a tiempo completo es marcadamente procíclico en el corto plazo. En consecuencia, el subempleo involuntario evoluciona en el corto plazo en una dirección opuesta a la del empleo a tiempo completo, de modo que el agregado empleo total varía en forma más atenuada y con mayor “ruido” que el empleo a tiempo completo.

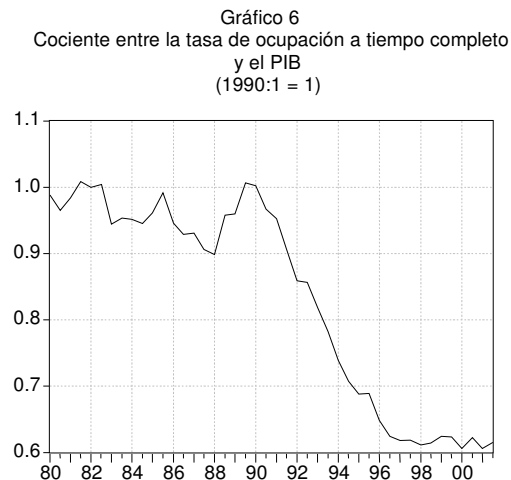
La tendencia del nivel de actividad no es el único determinante de la demanda agregada de trabajo. Otros factores afectan el crecimiento o contracción del empleo (por ejemplo, los precios relativos). Como en el caso del nivel de actividad, la incidencia de otros factores macroeconómicos determinantes de la demanda de trabajo también es observable con mayor nitidez a través de los efectos sobre el empleo a tiempo completo. Así, el empleo a tiempo completo es la variable agregada del mercado de trabajo que mejor describe la articulación de este mercado con los procesos macroeconómicos. En consecuencia, para analizar esa articulación es conveniente proceder en dos pasos: examinar en primer lugar los determinantes del empleo a tiempo completo y en segundo lugar, modelar el comportamiento del empleo total en función del empleo a tiempo completo y otras variables.

La descripción de las principales variables ocupacionales en la Argentina que presentáramos en el acápite anterior revela que la demanda de trabajo, representada principalmente por la variable FEMPL, atravesó por un profundo cambio en los años noventa. Si bien el cociente entre las ocupaciones de tiempo completo y la población venía ya cayendo desde los años ochenta, la década subsiguiente se caracterizó por una perceptible agudización de esa tendencia.

En efecto, varios factores contribuyen a explicar un nítido cambio en la tecnología de producción y en la organización de la actividad productiva de las firmas en los años noventa. La apertura comercial y la apreciación cambiaria se ubican indudablemente entre los más importantes.

Los cambios observados en la demanda de bienes producidos internamente y en los precios relativos gravitaron en la utilización de trabajo por parte de las empresas. Esto puede verse en el gráfico 6. Este muestra el cociente entre la tasa de ocupación de tiempo completo y el PIB. Partiendo de una tendencia estancada en los años ochenta, la

curva presenta una llamativa caída entre 1991 y 1996, para estancarse nuevamente con posterioridad.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y del Ministerio de Economía.

Como hemos puntualizado ya, el nuevo esquema macroeconómico no emergió gradualmente. Las principales transformaciones institucionales y el cambio de precios relativos tuvieron lugar, sustancialmente, al comienzo del período. Teniendo en mente esa circunstancia, sugerimos que el ajuste de la demanda de trabajo puede concebirse como un proceso de adaptación, esta sí gradual, a un nuevo entorno definido desde un comienzo.

Para examinar la relación entre el crecimiento de la actividad y las variaciones de la tasa de empleo a tiempo completo estimamos el siguiente modelo:

$$D(\text{FEMPL}) = a \text{DL}(\text{PIB}) + b \text{DUMINIC} + d \text{DUMRECU} + c + \varepsilon,$$

donde  $D(\text{FEMPL})$  y  $\text{DL}(\text{PIB})$  tienen los significados ya mencionados.  $a$ ;  $b$ ;  $c$ ;  $d$ ; son parámetros a estimar y  $\varepsilon$  es una variable aleatoria. El modelo dice que las variaciones semestrales de la tasa de empleo a tiempo completo resultan de un efecto de corto plazo del nivel de actividad y de una tendencia adicional, que puede concebirse como el ajuste lento de la tasa de empleo a tiempo completo a las condiciones del contexto (definidas principalmente, a comienzos de los años noventa, por la apreciación cambiaria y la apertura comercial).

La estimación se hizo sobre series semestrales, con datos del período que va de 1991:1 a 2004:1.  $\text{DUMINIC}$  es una variable *dummy*, con valor 1 entre 1991:1 y 1996:1 y 0 en el resto del período, que es introducida para captar la magnitud y significación de la tendencia a la contracción del empleo a tiempo completo del primer quinquenio de la

convertibilidad<sup>13</sup>. DUMRECU es una *dummy* con valor 1 entre el semestre 2002:2 y el semestre 2004:1 y 0 el resto del período, que capta la tendencia adicional en el período de recuperación reciente.

La estimación por m.c.o. resulta:

Dependent Variable: D(T)  
 Method: Least Squares  
 Sample(adjusted): 1991:1 2004:1  
 Included observations: 27 after adjusting endpoints  
 White Heteroskedasticity-Consistent Standard Errors & Covariance

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
DL(PIB)*100	0.19	0.03	6.36	0.000
DUMINIC	-0.64	0.27	-2.35	0.028
DUMRECU	0.62	0.26	2.35	0.028
C	-0.21	0.18	-1.14	0.260
R-squared	0.72	F-statistic		19.27
Adjusted R-squared	0.68	Prob(F-statistic)		0.000
Durbin-Watson stat	2.54			

Los coeficientes son significativos al 3% y la constante no es significativa. El coeficiente de la tasa de variación del PIB es 0,19. Un incremento de 10% del PIB aporta 1,9 puntos porcentuales de aumento de la tasa de empleo a tiempo completo. En adición al efecto de corto plazo de la variación del nivel de actividad, los coeficientes de DUMINIC ( - 0,64) y DUMRECU (0,62) describen las tendencias (de la tasa de empleo a tiempo completo) adicionales a las establecidas por la tasa de variación del PIB.

Esa tendencia adicional es negativa en la primera fase de la convertibilidad. Esta es la tendencia autónoma a la caída del empleo a tiempo completo resultante de la adaptación gradual al contexto de precios relativos de los años noventa. Por el contrario, la tendencia adicional resulta positiva en el período de recuperación reciente.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Ver Damill M., R. Frenkel y R. Maurizio (2002).

<sup>14</sup> En Damill, Frenkel y Maurizio (2002) presentamos estimaciones econométricas de este modelo realizadas sobre el período 1980-2001:1, algunas de las cuales resumimos brevemente en esta nota. Las ecuaciones allí estimadas para los años noventa asumen la forma:

$$d \log FEMPL = \alpha d \log YR + \lambda Dpost96 + \beta,$$

donde la variable dependiente no es la tasa de variación del número de ocupaciones de tiempo completo, sino la tasa de cambio de FEMPL, que a su vez es igual a la tasa de variación del número de personas ocupadas a tiempo completo (dlog N) menos la tasa de crecimiento poblacional (dlog POB):

$$d \log FEMPL = d \log N - d \log POB.$$

Por lo tanto, el coeficiente  $\beta$  estimado refleja el efecto negativo conjunto, sobre FEMPL, del ajuste del empleo al nuevo contexto, por una parte, y el crecimiento de la población, por otra.

La variable Dpost96 es una variable *dummy* cuyo propósito es captar una modificación de la demanda de trabajo posterior a 1996. Esta variable asume un valor cero hasta 1996:2, e igual a 1 para todos los semestres siguientes.

Las estimaciones econométricas de ecuaciones de esta forma mostraron los siguientes resultados para los años noventa. En primer lugar, la elasticidad  $\alpha$  resultó positiva y significativamente distinta

En este último período representa un crecimiento autónomo anual de la tasa de empleo a tiempo completo de algo más de 1,20 puntos porcentuales de la población urbana total.

En el período de recuperación reciente, el incremento semestral de la tasa de empleo a tiempo completo se explica bien con la ecuación  $D(FEMPL) = 0,19 * DL(PIB)*100 + 0,62$ , (tomando en cuenta que DUMINIC = 0 en este período). Por ejemplo, si el producto se incrementa 8% en un año, la variación de la tasa de empleo a tiempo completo se estima en aproximadamente  $0,19*8 + 1,24 = 2,76$  puntos porcentuales.

La tendencia autónoma es negativa en el primer quinquenio de la convertibilidad y positiva en la recuperación reciente. Durante esta recuperación, el modelo describe bien un comportamiento del empleo a tiempo completo más dinámico que el experimentado durante la convertibilidad, en cualquiera de sus subperíodos.

Bajo el supuesto de estabilidad de la función, puede proyectarse la contribución del crecimiento del PIB ( a través de la tasa de empleo a tiempo completo sin planes) a la caída de la tasa de desempleo. Un incremento del PIB de 10% en determinado período daría lugar a que la tasa de empleo a tiempo completo se incrementara en  $0,19*10 + 1,86 = 3,76$  puntos porcentuales de la población urbana total. Considerando una tasa de actividad de 46%, ese incremento de la tasa de empleo a tiempo completo equivaldría a algo más de 8 puntos porcentuales de la población activa.

Con el fin de completar la descripción de los indicadores agregados de utilización de la mano de obra cabe considerar la evolución del subempleo involuntario. Ya hemos indicado que esa variable tiene un comportamiento contracíclico, de modo que se correlaciona negativamente con el empleo de tiempo completo. Nuestras estimaciones con datos de la década de los noventa indican que la tasa de subempleo involuntario tiende a caer (aumentar) 0,2 p.p. por cada 1 p.p. de aumento (caída) de la tasa de empleo a tiempo completo. De modo que el aumento (caída) del empleo total resultante de un aumento (caída) del empleo a tiempo completo es menor que este último. Naturalmente, las variaciones del empleo total resultan de agregar las variaciones del empleo a tiempo completo y el subempleo involuntario.

de cero. La estimación arrojó un valor de aproximadamente 0,6. Esta elasticidad implica que la tasa de empleo a tiempo completo tendía a crecer (caer) 1 p.p. por cada 6% de crecimiento (contracción) del PIB. La elasticidad-producto del empleo a tiempo completo en los años noventa resultó mayor que la correspondiente a los años ochenta.

El parámetro  $\beta$  estimado resultó también significativamente distinto de cero y negativo. La estimación cuantitativa implicó una tendencia a la contracción de la tasa de empleo a tiempo completo de 1,44 p.p. por año, en el período 1991-96, que puede interpretarse como la tendencia autónoma a la caída del empleo a tiempo completo – a producto constante - resultante de la adaptación gradual al contexto de precios relativos de los años noventa.

Otro resultado importante es el relativo a Dpost96. El coeficiente estimado de esta dummy resultó positivo y de un valor absoluto muy semejante al del estimador de  $\beta$ . Esto significa que la tendencia contractiva autónoma  $\beta$  se hizo nula en el período posterior a 1996.

### 3.5 La contracción del empleo según sectores productivos en los años noventa

#### *El empleo de tiempo completo por sector productivo*

Acabamos de examinar los indicadores agregados de empleo generados a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) nacional. La principal área urbana del país, que comprende la Ciudad de Buenos Aires y las jurisdicciones circundantes, configurando el Gran Buenos Aires (GBA), representa alrededor de 37% de la población urbana total. En esta sección nos basaremos en este subconjunto de la muestra para analizar la evolución de la ocupación en forma más desagregada.

Se ha argumentado más arriba que es posible identificar, en los años noventa, una clara tendencia a la contracción de la relación entre las ocupaciones de tiempo completo y la población. El cuadro 3, que se incluye enseguida, presenta esa misma relación, por sectores de actividad, para el GBA.<sup>15</sup> Las cifras incluyen el comienzo y el final del período de vigencia del régimen de convertibilidad, así como los máximos y mínimos dentro del mismo, y la diferencia entre las puntas del período (en la columna de la derecha).

Hemos indicado que la apertura comercial y la apreciación cambiaria tuvieron relevancia a la hora de explicar el ajuste contractivo del empleo en los años noventa, como resultado de su impacto negativo sobre los sectores que producen bienes comercializables. En efecto, el cuadro confirma que la seria reducción de la tasa de ocupación de tiempo completo verificada en las manufacturas explica en gran medida el comportamiento que se observa en el agregado. Los otros dos sectores con una participación relevante en el número de ocupaciones de tiempo completo (comercio y otros servicios) presentan también cifras negativas pero mucho menores. Más precisamente, en el período que va hasta el primer semestre de 2001, la contracción en los empleos de este tipo en las actividades industriales habría explicado, por sí sola, una reducción del número de puestos de trabajo de tiempo completo equivalente a la contracción total del empleo a tiempo completo. El colapso de la actividad en el segundo semestre de 2001 indujo, en cambio, una contracción de distribución sectorial más uniforme, lo que tiende a reducir en algo la participación de las manufacturas en la contracción total del empleo, en la comparación entre las puntas del período.

---

<sup>15</sup> La definición de las ocupaciones de tiempo completo que se emplea en esta sección es más restrictiva que la utilizada previamente, puesto que excluye a los subocupados voluntarios. Por otro lado, cabe señalar que las cifras del Gran Buenos Aires se asemejan estrechamente a las nacionales. Por ejemplo, la variación de FTEMPL fue de -1.86 p.p. entre 1990:1 y 2000:2 para el GBA (según se observa en el cuadro), en tanto que alcanzó a -1.8 p.p. en el plano nacional.

Por otra parte, si se examina la evolución de los puestos de trabajo de tiempo completo por categorías, se constata que perdieron terreno especialmente los trabajadores hombres y jefes de hogar, que constituyen el tipo de ocupación tradicionalmente predominante en el sector manufacturero.<sup>16</sup>

**Cuadro 3**  
**Tasa de ocupación de tiempo completo por sector productivo**  
**(en porcentaje de la población total del GBA; semestres seleccionados)**

	1990:1	1992:2	1996:2	1998:1	2000:2	2001:1	2001:2	Diferencia 2001:2- 2001:1	Diferencia 2001:2- 1990:1
Manufacturas	8.54	8.76	6.33	6.69	5.55	5.20	4.66	-0.54	-3.88
Construcción	1.91	2.30	1.81	2.17	1.89	1.60	1.22	-0.37	-0.69
Comercio	6.60	7.17	6.22	6.15	6.55	6.00	5.79	-0.20	-0.81
Transp. y com.	2.75	2.43	2.93	3.00	3.05	3.01	2.72	-0.29	-0.03
Serv. Financieros	2.38	2.59	3.33	3.66	3.74	3.26	2.93	-0.33	0.55
Otros servicios	7.95	7.70	6.56	7.62	7.49	7.32	6.94	-0.38	-1.01
Total	30.13	30.95	27.18	29.29	28.27	26.38	24.27	-2.11	-5.86

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

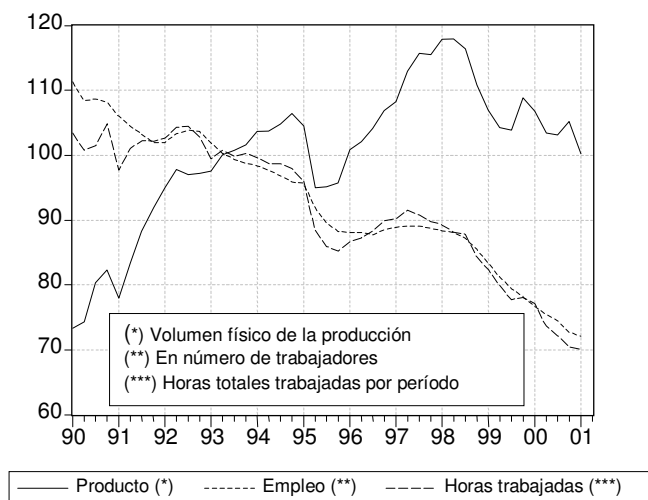
Dado el peso decisivo de las manufacturas en la evolución de FEMPL cabe examinar el empleo en este sector en mayor profundidad, según se hace a continuación.

### ***La ocupación en el sector industrial***

La Encuesta de Empresas Industriales que el INDEC publica mensualmente suministra información adicional sobre las manufacturas. La misma tiene alcance nacional y comprende alrededor de 1300 firmas que emplean más de 10 trabajadores. En el gráfico 7 se representan las series de volumen físico de la producción, horas trabajadas y número de personas ocupadas a lo largo de la década pasada, según surgen de ese relevamiento.

<sup>16</sup> Cf. Damill, Frenkel y Maurizio (2002 y 2003).

Gráfico 7  
Empleo y producto en las manufacturas  
(1993 = 100)



Fuente: INDEC.

La evolución del empleo industrial puede explicarse con un modelo que se asemeja al que describe el comportamiento del empleo total, presentado más arriba<sup>17</sup>. En este caso estimamos el efecto de las nuevas condiciones de apertura y apreciación cambiaria específicamente sobre el empleo en la industria manufacturera, a partir de una función de demanda de empleo industrial de la siguiente forma:

$$d \log N_{ind} = \alpha d \log (PIB) + s,$$

donde  $N_{ind}$  (ocupación en la industria) es definida alternativamente como el número de trabajadores empleados ( $N_{pers}$ ) o como el total de horas trabajadas ( $N_{horas}$ ); PIB representa el volumen físico de la producción, en tanto que  $\alpha$  es la elasticidad empleo-producción y  $s$  representa el ajuste gradual del empleo de la manufactura a las condiciones vigentes desde el principio de la década de los noventa. Las estimaciones econométricas de ecuaciones de la forma presentada, realizadas con datos de periodicidad trimestral, para el período 1990:0-2001:1, arrojaron los siguientes resultados.

La estimación de  $s$  resultó significativa y de aproximadamente  $-1\%$  (trimestral), lo que implica una tendencia autónoma a la contracción del empleo industrial algo mayor al  $4\%$  anual. Esa tendencia contractiva es de valor absoluto mayor a la estimada para el empleo a tiempo completo total en el mismo período. Esto es congruente con las hipótesis que predice un mayor efecto contractivo en el sector de bienes comerciables.

<sup>17</sup> Damill, Frenkel y Maurizio, *op.cit.*



En segundo término, a diferencia de lo observado en el empleo total a tiempo completo, la tendencia contractiva no desaparece en la segunda mitad de la década, sino que persiste hasta el final del período.

En tercer lugar, la estimación de la elasticidad empleo-producción industrial es significativa y positiva. Al igual que el empleo a tiempo completo total, la ocupación en la manufactura varía en el corto plazo con el nivel de actividad. Con el empleo medido en número de trabajadores ocupados se estiman elasticidades de entre 0,14 y 0,16. Cuando se lo mide en número de horas trabajadas se estiman elasticidades de entre 0,55 y 0,59.

La importante diferencia entre las elasticidades en las estimaciones con personas ocupadas y horas trabajadas indica una conducta de “labor hoarding”.

### **3.6 La evolución de los ingresos medios en los noventa<sup>18</sup>**

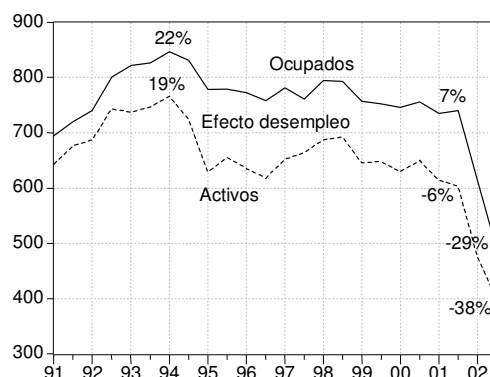
La generación de empleo y el comportamiento de la desocupación, que hemos examinado en este capítulo, son variables decisivas para entender la evolución de las remuneraciones obtenidas por el conjunto de la población. En esta sección nos ocuparemos inicialmente de la evolución de los ingresos medios de la población en los años noventa, para enfocar luego su distribución.

El gráfico 8 presenta la evolución del ingreso real medio por trabajador ocupado y por integrante de la población activa desde el primer semestre de 1991 hasta octubre de 2002. Ambas series siguen trayectorias procíclicas. En el período de expansión de comienzos de la década el ingreso promedio de los trabajadores ocupados creció un 22% (alcanzando un máximo en 1994:1), mientras que el de la población activa aumentaba en 19%. A partir de allí ambas series presentan declinaciones y alcanzan mínimos locales en 1996:2. Entonces comienza un segundo ciclo, cuya fase expansiva se extiende hasta 1998:2. Sin embargo, ninguna de las series recupera el valor máximo precedente. Posteriormente, los ingresos de trabajadores y activos comienzan a declinar en forma persistente hasta finales del período contemplado en la ilustración. En octubre de 2001, antes de la salida de la convertibilidad, el nivel del ingreso superaba al vigente a comienzos de la serie en 7% en el caso de los ocupados, mientras que registraba una pérdida de 6% para los activos, encontrándose ambos niveles claramente por debajo del pico de 1994:1. Ello muestra que sólo al principio de la década se produjo un incremento importante en las remuneraciones reales, explicado fundamentalmente por la estabilidad de precios y el crecimiento económico experimentado en esos años. Entre las puntas de la serie las remuneraciones disminuyeron en 30% en el caso de los ocupados, y 38% en el de los activos.

---

<sup>18</sup> Los datos de ingresos de esta sección, y los cuadros que caracterizan su distribución, incluidos en la sección 3.8, corresponden a la EPH para el Gran Buenos Aires.

Gráfico 8  
Ingreso real medio de los trabajadores ocupados  
y de los individuos activos  
(en pesos constantes de mayo de 1998)



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

La creciente brecha entre las dos series del gráfico refleja el impacto del aumento de la tasa de desempleo en el Gran Buenos Aires a partir de 1993, y especialmente desde 1995:1 en adelante. En ese momento el ingreso medio de la población activa presenta una aguda contracción. La declinación del desempleo entre fines de 1996 y 1998 contribuye a explicar cierta disminución posterior de esa brecha, pero la misma vuelve a revertirse luego, en la fase subsiguiente de incremento sostenido en los índices de desocupación. Mientras que el ingreso medio de los activos equivalía, al comienzo del decenio, a 93% del obtenido por el conjunto de los trabajadores, dicho porcentaje había bajado a 82% hacia el final del lapso en estudio.

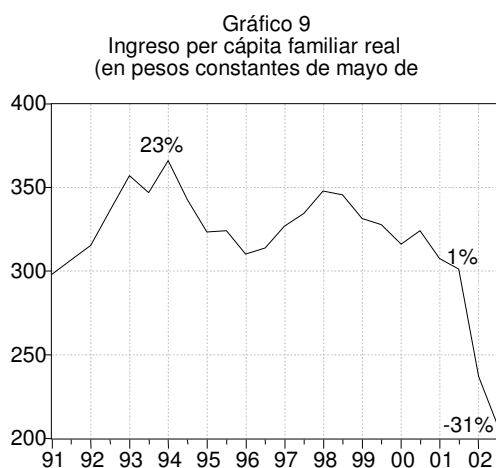
Estos hechos revisten suma importancia a la hora de explicar la tendencia de los ingresos que obtienen los hogares. A continuación se muestra gráficamente la dinámica del ingreso per cápita familiar en el período.

En el gráfico se observan fases de crecimiento y disminución similares a las mencionadas anteriormente. El ingreso per cápita registra un incremento del 23% hasta 1994:1 para luego caer fuertemente hasta el primer semestre de 1996. La recuperación parcial que se verificó posteriormente se detiene en el año 1998. A partir de allí, siguiendo la tendencia verificada en los ingresos laborales, la serie experimenta una fuerte caída hasta el final del período. Luego del incremento de los primeros años, hacia el final del régimen de caja de conversión el ingreso medio había retornado a su nivel inicial. Por su parte, el rebrote inflacionario de comienzos de 2002 implicó una pérdida adicional en el ingreso medio del orden del 30%.

Se concluye, entonces, que el contexto macroeconómico desfavorable y su correlato en el pobre dinamismo del mercado de trabajo -con bajo nivel de demanda laboral, precariedad en el empleo y crecientes niveles de desocupación- se tradujo en una

fuerte caída de las remuneraciones desde 1994, reforzada más tarde por el incremento en los precios que siguió al abandono del régimen instaurado en 1991.

Cabe destacar, en particular, el papel del creciente nivel de desempleo sobre la generación de ingresos en los hogares. La fuerte caída del ingreso medio de la población activa entre las puntas del período está determinada por el comportamiento de las remuneraciones de los ocupados y también por la evolución del nivel de desempleo. Este último tiene un impacto directo sobre la generación de los ingresos de los activos por cuanto aquella persona que se encuentra desocupada probablemente no registre ningún ingreso. Sin embargo, adicionalmente, los altos niveles de desocupación verificados a lo largo de toda la década tuvieron también un significativo impacto negativo, indirecto, sobre los salarios de la población efectivamente ocupada, lo que se revela en una alta elasticidad negativa de las remuneraciones al desempleo, según se examina en la sección siguiente.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

### 3.7 Remuneraciones y desempleo

En esta sección analizamos los ingresos de los trabajadores ocupados considerando la gravitación del desempleo. La desocupación tiene un impacto directo y obvio sobre el ingreso medio de la población activa; pero también afecta a las remuneraciones de los ocupados. Varios esquemas teóricos, como el modelo “insider-outsider” de determinación de salarios, el argumento de “salarios de eficiencia” y la determinación del salario como resultante de la negociación entre sindicatos y empresas, pueden explicar la existencia de una elasticidad negativa de las remuneraciones reales al desempleo. Esta relación suele denominarse “curva de salarios” (“wage curve”). A continuación estimamos esa relación para el mercado laboral argentino en los años noventa.

### ***La curva de remuneraciones en los noventa***

Estimamos ecuaciones de remuneraciones utilizando microdatos extraídos de las Encuestas de Hogares en el período 1990:1-1998:2, a partir de datos individuales relativos a 11 centros urbanos relevados por la EPH.

La ecuación de remuneraciones estimada asume la siguiente forma:

$$\ln w = \beta(x, U_r, r, s, \text{duminic})$$

donde  $w$  designa al ingreso de los trabajadores en términos reales y  $U_r$  a las tasas de desempleo en los diferentes centros urbanos, en logaritmos. Los términos  $x$ ,  $r$  y  $s$  corresponden a variables de control. “ $x$ ” es un vector de características de los trabajadores (género, educación, tipo de ocupación y edad y edad al cuadrado como proxies de los retornos de la experiencia); “ $r$ ” y “ $s$ ” son vectores de variables dummy (regionales y por sector, respectivamente). El grupo de control está integrado por los asalariados de tiempo completo en el sector manufacturero, hombres, residentes en el GBA y con educación primaria completa. Finalmente,  $\text{duminic}$  es una variable dummy cuyos valores son uno entre 1990:1 y 1992:2, y cero desde entonces en adelante. La misma capta el efecto inicial del plan de convertibilidad sobre el ingreso real de los trabajadores.

Dado que las tasas de desempleo varían según región y a lo largo del tiempo, el coeficiente estimado para dicha tasa puede ser interpretado como la elasticidad-desempleo de las remuneraciones a lo largo del tiempo y por región.

El desempleo puede afectar a los ingresos totales a través de dos canales. Por una parte, reduce el número de horas trabajadas; por otra, puede incidir negativamente en las remuneraciones horarias.

Así, hemos estimado la elasticidad desempleo de éstas últimas, y también del ingreso total. Además estimamos una ecuación que hace depender a las horas trabajadas (en logaritmos) de las mismas variables explicativas, con el propósito de distinguir el efecto de las remuneraciones horarias (efecto precio) del que tienen las horas trabajadas (efecto cantidad) sobre el ingreso total. Realizamos estimaciones separadas para los asalariados de tiempo completo y para todos los ocupados. Encontramos que, si bien la tasa de desempleo gravita negativamente en las remuneraciones por hora en todos los casos, solo incide en el número de horas trabajadas cuando se trata de los trabajadores involuntariamente subocupados. Este efecto se verifica desde el primer semestre de 1993.

Presentamos a continuación las estimaciones de la elasticidad-desempleo de las remuneraciones horarias. Las correspondientes a las horas trabajadas y al ingreso total serán presentadas luego, y sólo para el grupo constituido por los subocupados involuntarios.<sup>19</sup>

La variable explicativa en la ecuación de remuneraciones fue definida alternativamente como la tasa de desempleo en sentido estricto o como la suma de la misma con la tasa de subocupación involuntaria. En todas las estimaciones se empleó el método de mínimos cuadrados ordinarios. Los coeficientes estimados para las variables de control fueron muy significativos en la mayor parte de los casos y resultan muy similares a los obtenidos para la función estadística de ingresos estimada sobre todo el período. Los hemos omitido en los cuadros que siguen.

Cuadro 4  
Elasticidad-desempleo de las remuneraciones reales por hora

Variable	Remuneraciones horarias	
	Asalariados de tiempo completo	Todos los ocupados
Log(tasa de desempleo/100)	-0,095 (-17,74)	-0,102 (-20,88)
Duminic*log(tasa de desempleo/100)	0,027 (16,09)	0,028 (18,41)

Cuadro 5  
Elasticidad de las remuneraciones reales por hora  
en relación con la suma de las tasas de desempleo y de subocupación

Variable	Remuneraciones horarias	
	Asalariados de tiempo completo	Todos los ocupados
Log(tasa de desempleo + suboc./100)	-0,133 (-20,86)	-0,150 (-25,64)
Duminic*log(tasa de desempleo + suboc./100)	0,039 (17,86)	0,043 (21,17)

En todas las estimaciones los coeficientes de las variables explicativas son muy significativos y tienen el signo esperado (los estadísticos t se encuentran entre paréntesis bajo el estimador). Por lo tanto, no se rechaza la hipótesis de una elasticidad-desempleo negativa del ingreso. Por otra parte, el coeficiente de la variable duminic es significativo y

<sup>19</sup> Las elasticidades-desempleo de las remuneraciones reales obtenidas son muy similares a las estimadas para los Estados Unidos, por ejemplo. Para más detalles, puede verse Blanchflower y Oswald.

positivo, lo que indica que la elasticidad remuneraciones-desempleo resultó menor al inicio del período, cuando el desempleo aún no estaba incrementándose.

Las elasticidades estimadas son menores para los asalariados de tiempo completo que para el resto de los ocupados. Su valor alcanza a  $-0,095$  para ese agrupamiento, mientras que se eleva a  $-0,102$  para el conjunto de los trabajadores ocupados en su totalidad.

Esto indica que el grupo constituido por los no asalariados y los subocupados involuntarios enfrentó una flexibilidad algo mayor en sus remuneraciones. Mientras que un aumento de 10 por ciento de la tasa de desempleo da lugar a una caída de 0,95% en las remuneraciones horarias de los asalariados de tiempo completo, la baja asciende a 1,02% para los ocupados en general.

Nótese que la tasa de subocupación involuntaria tiene un efecto negativo adicional sobre el ingreso. Como se observa en el cuadro 5, las elasticidades estimadas adicionando esa tasa al desempleo resultan de  $-0,133$  para los asalariados de tiempo completo y de  $-0,15$  para los ocupados en general, respectivamente.

Examinemos ahora las elasticidades estimadas para los subocupados involuntarios. Las variables explicativas son las mismas, pero duminic fue suprimida debido al período considerado en este caso.

Cuadro 6  
Elasticidad-desempleo de las remuneraciones reales  
y de las horas trabajadas de los subocupados

Variable	Remuneraciones horarias	Horas trabajadas	Remuneración total
Log(tasa de desempleo/100)	-0,115	-0,135	-0,250
	(-6,58)	(-8,24)	(-13,65)

El cuadro muestra que el aumento de la tasa de desempleo afectó a este grupo de manera negativa por dos vías: a través de la reducción de las remuneraciones por hora, por una parte, y de una caída en las horas trabajadas, por otra. Un aumento de 10% en la tasa de desempleo da lugar a una contracción de 1,15% en los ingresos horarios, así como a una reducción de 1,35% en la cantidad de horas trabajadas. En consecuencia, la baja del ingreso total de los subocupados involuntarios resultante alcanza a 2,5%.

Finalmente, estimamos la curva de remuneraciones para los asalariados de tiempo completo de manera separada para cada uno de los centros urbanos contemplados en la muestra, a fin de establecer si las elasticidades estimadas reflejan primariamente el efecto de las variaciones del desempleo a través del tiempo, o bien entre regiones. Las variables de control utilizadas fueron las mismas que anteriormente y los coeficientes estimados

resultaron significativos en casi todos los casos. El cuadro 7 presenta las elasticidades estimadas para cada núcleo urbano.

Puede constatar que las elasticidades-desempleo de las remuneraciones reales fueron negativas y significativas, con las únicas excepciones de Santa Cruz y Tucumán, lo que indica que los coeficientes estimados con anterioridad reflejan básicamente el efecto del desempleo a lo largo del tiempo. Las tasas de desempleo aumentaron marcadamente durante los años noventa en todos los centros urbanos. Cuando la ecuación es estimada para toda la muestra sin incluir las dummies por región las elasticidades resultantes son aún significativas, pero resultan menores que cuando se consideran los efectos fijos.

Cuadro 7  
Estimaciones de las elasticidades por región

Variable	Remuneraciones horarias	
	Log(tasa de desempleo/100)	Duminic*log(tasa de desempleo/100)
Toda la muestra	-0,073	0,026
	(-22,95)	(19,23)
GBA	-0,120	0,036
	(-9,71)	(8,11)
Córdoba	-0,100	0,057
	(-7,75)	(11,65)
Jujuy	-0,092	0,021
	(-6,59)	(3,97)
La Pampa	-0,119	0,030
	(-10,64)	(7,71)
La Plata	-0,063	0,030
	(-3,81)	(5,53)
Mendoza	-0,301	0,046
	(-10,38)	(8,84)
Neuquén	-0,325	0,059
	(-5,86)	(4,76)
Rosario	-0,175	0,052
	(-5,34)	(7,09)
Salta	-0,169	0,016
	(-7,37)	(2,62)
Santa Cruz	0,017	0,016
	(0,85)	(4,81)
Tucumán	-0,034	0,035
	(-0,80)	(3,80)

### ***La curva de remuneraciones en la fase de recuperación***

En la sección precedente hemos analizado la relación entre los salarios y la tasa de desempleo en el período de convertibilidad. En esta sección aplicamos una metodología semejante para examinar la fase recuperación reciente basándonos en

información proveniente de las encuestas de la EPH continua realizadas en 2003 y el primer semestre de 2004. Al igual que en el caso anterior, las estimaciones no rechazan la asociación entre las variaciones de los salarios y el desempleo. En este caso, los incrementos de salarios reales se asocian con la reducción de las tasas de desempleo.

La relación entre los cambios en los salarios y las tasas de desempleo se examina en sus dimensiones temporal y geográfica. La dispersión regional de los aumentos salariales y la concomitante evolución diferencial de las tasas de desempleo en el período enriquecen la información disponible para testar la hipótesis.

El modelo estimado es similar el de la sección precedente. Supone que el salario del trabajador  $i$  depende de las características individuales (de la región en que trabaja, la educación que posee, el sector a que pertenece su actividad, el tamaño de la empresa, el sexo, la edad) y de la tasa de desempleo de la región de pertenencia en el momento en que fue recogida la información. La presencia de las variables dummy regionales en las estimaciones recoge los efectos fijos de diferencias interregionales en los niveles salariales.

Además de las estimaciones para todo el país, realizamos estimaciones en cada una de las regiones. En estas estimaciones las variables de control son la educación, el sector, el tamaño de empresa, el sexo y la edad.

Realizamos estimaciones por separado en los casos de trabajadores registrados y no registrados. Además, presentamos estimaciones correspondientes a otras categorías de trabajadores (por ejemplo, cuenta propia) para mostrar que la evolución de sus ingresos también estuvo asociada con los indicadores de cambios en el mercado de trabajo.

La tabla siguiente muestra las elasticidades estimadas en el caso de los trabajadores registrados, para todo el país y cada una de las regiones. Las elasticidades son significativas al 1%, a menos que se indique otra cosa.

Cuadro 8  
Elasticidades desempleo. Registrados

<u>Región</u>	<u>ELASTDES1</u>
GBA	-0.34
Cuyo	-0.45
NEA	-0.48
NOA	-0.56
Pampa	-0.40
Patagonia	-0.29
Total	-0.34

Todas las elasticidades regionales estimadas son altamente significativas en el caso de los trabajadores registrados. Para el conjunto de trabajadores registrados la elasticidad estimada es  $-0,34$ , altamente significativa. Esta elasticidad implica que una



caída de 10% en la tasa de desempleo (por ejemplo, una contracción de 1,5 puntos porcentuales de la población activa, si la tasa de desempleo es 15%) implica un aumento de salario de 3,4%.

La tabla siguiente muestra los resultados de las estimaciones para los trabajadores no registrados.

Cuadro 9  
Elasticidades desempleo. No Registrados

<u>Región</u>	<u>ELASTDES2</u>
GBA	-0.46
Cuyo	-0.49
NEA	-0.34
NOA	0.00 No sig.
Pampa	0.00 No sig.
Patagonia	-0.33
Total	-0.46

En el caso de los trabajadores no registrados, las elasticidades son significativas para todo el país y en las regiones, con la excepción de NOA y Pampeana. Esto es congruente con que en estas dos últimas regiones las variaciones estimadas de salarios en los no registrados resultan muy pequeñas.

### **3.8 El comportamiento de la distribución del ingreso en los noventa**

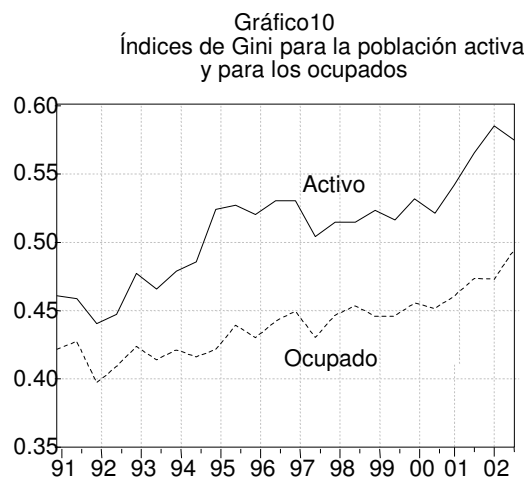
La evolución de la distribución del ingreso puede ilustrarse mediante el índice de Gini, que nos brinda una medida sintética de cómo los cambios en las remuneraciones promedio se distribuyeron al interior de la población.

Como se observa en el gráfico 10, el índice de Gini para los individuos activos, al igual que el estimado para los trabajadores ocupados, presenta una tendencia creciente prácticamente a lo largo de todo el período considerado, hasta la crisis.

El indicador de desigualdad para los activos muestra una muy breve fase inicial de relativa estabilidad que se extiende hasta el segundo semestre de 1992. A partir de entonces se produce un salto ascendente hasta el primer semestre de 1997, período en el cual se registra el primer máximo local. Luego de una breve caída en la segunda mitad de ese año (que de todos modos se ubica bien por encima de los valores observados al inicio del período) la serie retoma una tendencia ascendente hasta el primer semestre de 2002, en donde el Gini registra un valor de 0,585. En octubre de ese mismo año dicho indicador, si bien era levemente menor que el experimentado en mayo (0,574), presentaba un incremento de 11 p.p. con respecto al de comienzos de la serie.

La desigualdad dentro de la población activa ha estado afectada no sólo por la equidad distributiva entre los ocupados sino por la distribución de los episodios de desempleo a través de la población en su conjunto. La primera fase de crecimiento de la

desigualdad se correspondió con una tendencia alcista del desempleo, que alcanzó en 1995:1 a 20% de la población activa del GBA (nivel superado sólo en el primer semestre de 2002). Sin embargo, en el período que va de 1995 a 1997, con una tasa de desempleo en declinación, ambas variables se mueven de manera diferente. A pesar de que el desempleo se atenúa, el índice de Gini sigue elevándose, lo que se debe al aumento de la desigualdad entre los trabajadores ocupados, según se describirá posteriormente.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Por su parte, el deterioro inicial en la equidad distributiva entre los miembros de la población activa se explica por la fuerte redistribución de los ingresos a favor del decil de ingreso más elevado, fenómeno que se verificó desde el comienzo de la instauración del régimen de convertibilidad, pero que se profundizó desde 1994 y que luego tomó un nuevo impulso desde el año 2000, tal como lo muestra el cuadro 10.

Puede verse que el primer decil de la población activa tiene un ingreso nulo desde 1998. Ello se debe a que la tasa de desempleo se ubicaba largamente por sobre el 10%, y cuando una persona incluida en la muestra está desocupada, constituye una observación con remuneración nula.

Cuadro 10  
Distribución del ingreso de la población activa por deciles

Deciles	Porcentaje acumulado del ingreso total						
	1991:1	1994:1	1998:1	2000:2	2001:2	2002:1	2002:2
1	0,47	0,07	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
2	3,61	2,65	1,62	1,25	0,36	0,05	0,59
3	8,23	6,97	5,31	4,65	2,79	1,81	3,08
4	13,61	12,41	10,39	9,64	7,14	5,47	6,83
5	20,21	19,08	16,70	15,92	13,07	11,21	12,36
6	27,88	26,95	24,39	23,61	20,47	18,77	19,59
7	37,34	36,39	33,73	33,08	29,70	28,45	28,77
8	49,20	48,28	45,59	44,57	41,87	40,94	40,74
9	65,15	64,18	61,97	60,10	59,20	58,21	58,04
10	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Coef. De Gini	0,460	0,478	0,514	0,521	0,565	0,585	0,574

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

La disminución del índice de Gini en el último semestre de 2002 interrumpe la tendencia creciente verificada en forma sostenida desde 1991. Ello se debe a la caída de la tasa de desocupación, al comienzo de la reactivación económica, lo que impactó positivamente en los deciles más bajos. En particular, son los deciles segundo y tercero los que experimentan un incremento en su participación en el ingreso, en desmedro de los deciles medios, dado que los dos estratos de mayores remuneraciones mantienen participaciones prácticamente inalteradas. Entre puntas de la serie se observa un fuerte deterioro de la equidad distributiva entre los miembros de la población activa: mientras el 50% más pobre captaba en 1991 el 20% de los ingresos, su participación había caído a 12% en el segundo semestre de 2002. Por el contrario, el último decil pasa de concentrar el 35% del ingreso total a recibir el 42%, entre los extremos del período.

Puesto que la desigualdad entre los activos es afectada por lo sucedido entre los trabajadores ocupados, en el gráfico 10 se muestra el Gini estimado para estos últimos. La serie presenta un comportamiento fluctuante, pero en torno a un nivel estable entre 1991 y el primer semestre de 1995. A partir de entonces, dicho indicador presenta una tendencia creciente hasta fines del año 2002, momento en el cual el índice de Gini registraba un valor de 0,49. Esto equivale a un incremento de 17% sobre su nivel de comienzos del régimen de caja de conversión.

Es importante destacar que la fase expansiva inicial del producto, que tuvo un efecto benéfico sobre el empleo y también sobre las remuneraciones reales de la población ocupada, sólo logró mantener el nivel de desigualdad distributiva existente al comienzo de la convertibilidad. Luego, en la fase de caída de los ingresos medios, la distribución de los mismos empeoró fuertemente.

La mayor regresividad de la distribución del ingreso entre los ocupados verificada desde 1994 se explica, tal como lo muestra el cuadro 11, por la fuerte concentración que

favoreció al decil de mayores remuneraciones. La participación de este grupo en el ingreso alcanzó a 38% en 2002:2, al tiempo que la del 50% de los trabajadores ocupados de menores remuneraciones se ubicaba en 18%. Nuevamente, el único decil que presenta un aumento significativo en su participación en el ingreso total entre los extremos del período considerado es el superior. Todos los demás experimentaron retrocesos, excepto el decil noveno, que presentó también un aumento pero de pequeña magnitud.

Cuadro 11  
Distribución por deciles de ingreso de la población ocupada

Deciles	Porcentaje acumulado del ingreso total						
	1991:1	1994:1	1998:1	2000:2	2001:2	2002:1	2002:2
1	2,10	2,06	1,71	1,41	1,24	1,16	1,28
2	5,90	5,82	5,09	4,59	3,97	3,78	3,70
3	10,60	10,60	9,56	8,93	8,06	7,83	7,30
4	16,15	16,27	14,91	14,30	13,29	13,04	12,05
5	22,79	22,88	21,28	20,75	19,41	19,29	17,99
6	30,24	30,62	28,87	28,35	26,68	26,94	25,32
7	39,57	39,99	38,13	37,46	35,76	36,32	34,17
8	51,16	51,48	49,49	49,09	47,35	47,82	45,66
9	66,77	66,96	65,08	65,31	63,62	63,63	61,87
10	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Coef. De Gini	0,422	0,421	0,446	0,451	0,473	0,473	0,494
10º decil/ 1º decil	15,8	16,0	20,4	24,6	29,3	31,4	29,8

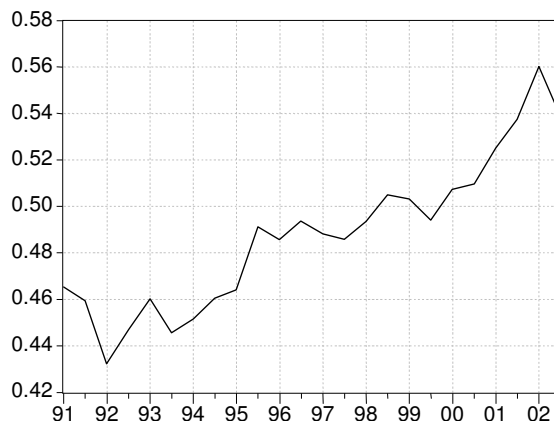
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Estos indicadores permiten constatar que el empeoramiento en la equidad distributiva entre los miembros de la población activa no sólo se explica por el fuerte incremento en la tasa de desempleo sino también por la concentración de ingresos entre los ocupados. La relación entre el ingreso del décimo y el del primer decil casi se duplica entre los extremos del período: mientras que en 1991 el 10% de la población ocupada de mayores remuneraciones obtenía alrededor de 16 veces más que la población más pobre, en 2002 dicha relación se había elevado a casi 30 veces.

Ambos factores contribuyen, a su vez, a explicar el desmejoramiento en la distribución según hogares. El análisis de la evolución de los ingresos de los hogares proporciona la perspectiva más apropiada para el estudio de la distribución del ingreso total. En efecto, al examinar las unidades familiares se adquiere una mejor perspectiva del grado de bienestar que puede alcanzar la población, más precisa que la permitida por el estudio de los individuos. El examen de las desigualdades en la distribución del ingreso con eje en los hogares involucra diversos determinantes, como las diferencias en la incidencia del desempleo en distintos grupos de hogares, o las relativas a las tasas de

participación, las horas trabajadas y los rendimientos que los individuos obtienen por su esfuerzo laboral.<sup>20</sup>

Gráfico 11  
Índice de Gini para los hogares  
según ingresos per cápita por hogar



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Como muestra el gráfico 11, y de manera congruente con lo acontecido entre los individuos activos, pueden identificarse dos fases en el período analizado. La desigualdad en la distribución del ingreso según hogares fluctuó en torno a un nivel estable hasta 1994. En tanto el índice de Gini era de 0,465 en el primer semestre de 1991, resultó levemente menor en la primera mitad de 1994, cuando alcanzó un valor de 0,451. A partir de entonces se verifica una tendencia claramente ascendente, que lleva a un registro de 0,539 al concluir el lapso considerado. Es decir, se observa un aumento de alrededor de 16% en el indicador, desde el inicio de la década.

Sin embargo, este desmejoramiento en la equidad es de menor magnitud que el registrado entre los individuos activos, tal como puede constatarse comparando los cuadros 11 y 13.

El cuadro 12 muestra una leve mejora en la equidad distributiva según deciles de hogares entre 1991 y 1994. El 50% de los hogares de menores ingresos per capita recibía 19,34% del ingreso total en 1991; esa participación había subido a 19,8% en 1994. Por su parte, para el 80% de los hogares de menores ingresos esos porcentajes fueron de 47,7 y 48,7, respectivamente, en los mismos momentos. La contrapartida fue, naturalmente, una pequeña reducción de la participación del 20% de los hogares de mayor ingreso per capita entre ambos años. Esa redistribución favoreció a todos los grupos restantes. Por su parte, el cociente entre el ingreso del décimo y el primer decil declinó de 23,6 a 22,5.

<sup>20</sup> En Damill, Frenkel y Maurizio (2002) se utilizan otras metodologías (por ejemplo, microsimulaciones) que confirman que el incremento del desempleo resultó el factor principal del empeoramiento de la distribución del ingreso en los años noventa.

**Cuadro 12**  
**Distribución del ingreso de los hogares**  
**(por deciles según el ingreso per cápita del hogar)**

Deciles	Porcentaje acumulado del ingreso total						
	1991:1	1994:1	1998:1	2000:2	2001:2	2002:1	2002:2
1	1,50	1,55	1,21	1,06	0,70	0,41	0,83
2	4,35	4,61	3,76	3,44	2,80	2,09	2,87
3	8,31	8,60	7,24	6,90	5,89	4,91	6,09
4	13,43	13,62	11,66	11,36	10,06	8,97	10,47
5	19,34	19,84	17,18	16,94	15,53	14,36	15,96
6	26,56	27,41	24,23	23,93	22,53	21,26	22,82
7	35,76	36,68	33,27	32,91	31,57	30,18	31,61
8	47,73	48,70	45,14	44,84	43,68	41,12	43,35
9	64,66	65,09	62,00	59,71	59,69	59,55	60,60
10	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Coef. de Gini	0,465	0,452	0,494	0,509	0,538	0,560	0,539
10º decil/ 1º decil	23,6	22,5	31,4	38,0	57,6	98,7	47,47

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

El cuadro también muestra que, por el contrario, la distribución del ingreso según hogares empeoró considerablemente a partir de 1994. Se produjo entonces un intenso proceso de concentración que favoreció exclusivamente al decil de mayores remuneraciones por miembro. Este grupo recibía 39% de los ingresos totales a fines de 2002, cifra que se ubica cuatro puntos porcentuales por sobre la registrada al comienzo de la década. En el momento más agudo de la crisis, en 2002:1, el ingreso de este grupo llegó a ser equivalente a 98 veces el obtenido por el primer decil de hogares, para luego descender a 47 veces en la última observación incluida en el cuadro. Esta caída se explica, a su vez, por el leve incremento en el porcentaje de ingreso obtenido por el decil de población más pobre.

Por último, el cuadro 13 permite tener una idea más precisa de la importancia que el incremento del desempleo tuvo sobre la desigualdad distributiva según hogares en los años noventa. Se observa que los episodios de desocupación se distribuyeron muy desigualmente entre deciles. Mientras que en el primer decil la tasa de desocupación entre 1991:1 y 2002:1 más que duplicó su valor, en el caso del decil de mayores ingresos prácticamente no se vio afectada.

Por otro lado, en el segundo semestre de 2000, por ejemplo, el 5% de los jefes de hogares no pobres se encontraban desocupados, mientras que esta situación alcanzaba a casi 20% de los jefes de familias pobres.

La desocupación afecta directa e indirectamente el nivel de pobreza de la población: por un lado, disminuyendo los ingresos medios familiares a partir de la caída en el número de perceptores dentro del hogar; por otro, dado el efecto diferencial entre

deciles, impacta negativamente sobre la equidad distributiva y por esa vía, sobre los niveles de pobreza.

**Cuadro 13**  
**Tasa de desocupación por deciles de ingreso per cápita familiar**

Obs.	Deciles de ingreso per cápita familiar										TOTAL
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
May91	22%	9%	11%	9%	8%	7%	4%	3%	2%	2%	7%
May94	36%	15%	17%	15%	10%	9%	7%	5%	4%	4%	11%
May98	37%	25%	19%	19%	14%	14%	9%	5%	2%	4%	14%
Oct00	39%	24%	21%	15%	13%	14%	10%	8%	5%	3%	15%
Oct01	47%	29%	25%	22%	18%	16%	16%	8%	8%	4%	20%
May02	51%	37%	27%	21%	23%	20%	17%	14%	7%	3%	23%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

A su vez, como ha sido comentado previamente, la mayor desocupación no sólo genera una disminución en los ingresos a raíz de la pérdida de perceptores, sino que indirectamente induce también una caída de los salarios de la población ocupada (reflejada en una elasticidad negativa de las remuneraciones reales al desempleo).

### **Bibliografía y referencias**

Altimir, O. y L. Beccaria (1998): Efectos de los cambios macroeconómicos y de las reformas sobre la pobreza urbana en Argentina, Buenos Aires, PNUD.

Altimir, O. y L. Beccaria (1999): "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en la Argentina", Serie Reformas Económicas, N°28, Cepal, Santiago de Chile.

Altimir, O. y L. Beccaria (2000): "Distribución del ingreso en la Argentina", en: Heymann, D. y B. Kosacoff (eds.), La Argentina de los Noventa, Buenos Aires: EUDEBA-Cepal, Tomo I.

Amadeo, E. & P. G. M. Melo Filho (1999): "Apertura, productividad y empleo en el Brasil", en: Tokman, V. y D. Martínez (eds.), Productividad y empleo en la apertura económica, OIT, Lima, Peru.

Beccaria, L., V. Esquivel y R. Maurizio (2001): Desigualdad y polarización del ingreso en Argentina, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

Beccaria L., y R. Maurizio (2001): Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

Blanchflower, D.G., y A.J. Oswald (1996): The Wage Curve, The MIT Press, Cambridge.

Damill, M. y R. Frenkel (1987): "De la apertura a la crisis financiera. Un análisis de la experiencia argentina de 1977 a 1982", Ensayos Económicos, N° 37, BCRA, Buenos Aires.

Damill, M. & R. Frenkel (2003a): "Las medidas recientes de política salarial y el contexto macroeconómico", documento preparado para la OIT y el Ministerio de Trabajo de la República de Argentina, CEDES, mimeo.

Damill, M. y R. Frenkel (2005): "Argentina: Macroeconomic Performance and Crisis", en: Ffrench-Davis, R., D. Nayyar y J.E. Stiglitz (comps.), Stabilization Policies for Growth and Development, Nueva York, Initiative for Policy Dialogue, Macroeconomics Task Force. Por aparecer.

Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2003): "Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa", Serie Financiamiento del Desarrollo N° 135, CEPAL, Santiago de Chile.

Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2002): "Argentina: A decade of currency board. An analysis of growth, employment and income distribution", Employment Paper 2002/42, International Labour Office, Geneva.

Damill, M., R. Frenkel y L. Juvenal (2003): "Las cuentas públicas y la crisis de la Convertibilidad en Argentina". Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales, N° 170, Buenos Aires.

Damill, M., R. Frenkel y M. Rapetti (2005): "La deuda argentina: historia, default y reestructuración", Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales, Buenos Aires, en prensa.

Frenkel, R. (1983): "Mercado financiero, Expectativas Cambiarias y Movimientos de Capital", El Trimestre Económico, vol. L (4), N° 200, México.

Frenkel, R. (2003a): "Globalization and Financial Crises in Latin America", ECLAC Review No 80.

Frenkel, R. (2003b): "From the boom in capital inflows to financial traps", Initiative for Policy Dialogue Capital Market Liberalization Task Force, Barcelona, España, Junio 2003.

Frenkel, R. y M. González Rozada (1999). "Apertura comercial, productividad y empleo en Argentina", en: Tokman, V. y D. Martínez (eds.): Productividad y empleo en la apertura económica, OIT, Lima, Perú.

Frenkel, R. y M. González Rozada (2000a): "Argentina: Balance of Payments Liberalization, Effects on Growth, Employment and Income", en: Lance Taylor (Ed.), External Liberalization, Economic Performance and Social Policy, Oxford University Press.

Frenkel, R. y M. González Rozada (2000b): "Tendencias de la distribución de ingresos en los años noventa", Serie Documentos de Economía, N° 16, Universidad de Palermo-Cedes, Buenos Aires.



Frenkel, R. & J. Ros (2004): "Unemployment, Macroeconomic Policy and Labor Market Flexibility: Argentina and Mexico in the 1990s", Working paper N° 309, The Kellogg Institute, University of Notre Dame.

Howell, D., M. Duncan y B. Harrison (1998): "Low Wages in the US and High Unemployment in Europe: A Critical Assessment of the Conventional Wisdom", CEPA Working Paper Series I. Working Paper N° 5.

Ros, J. (2004): "Latin America's unemployment experience since 1990", mimeo.

Taylor, L. (1998): "Lax Public Sector and Destabilizing Private Sector: Origins of Capital Market Crises", en United Nations Conference on Trade and Development, International Monetary and Financial Issues for 1990s, vol. 10, New York.

Tokman, V. y D. Martínez (eds., 1999): Productividad y empleo en la apertura económica, OIT, Lima, Perú.